

Treball de Fi de Grau

Títol

Barcelona, página a página.

Rutas literarias ambientadas en la Barcelona del siglo XX

Autoria

Sara Nicolás Castilla

Professorat tutor

Gemma Casamajó i Solé

Grau

Comunicació Audiovisual	
Periodisme	X
Publicitat i Relacions Públiques	

Tipus de TFG

Projecte	x
Recerca	

Data

21/05/2021

Full resum del TFG

Títol del Treball Fi de Grau:

Català:	Barcelona, pàgina a pàgina. Rutes literàries ambientades a la Barcelona del segle XX		
Castellà:	Barcelona, página a página. Rutas literarias ambientadas en la Barcelona del siglo XX.		
Anglès:	Barcelona, page to page. Literary routes set in the Barcelona of the 20th century.		
Autoria:	Sara Nicolás Castilla		
Professorat tutor:	Gemma Casamajó i Solé		
Curs:	2020/21	Grau:	Comunicació Audiovisual
			Periodisme
			Publicitat i Relacions Públiques

Paraules clau (mínim 3)

Català:	Rutes, Barcelona, literatura
Castellà:	Rutas, Barcelona, literatura
Anglès:	Routes, Barcelona, literature

Resum del Treball Fi de Grau (extensió màxima 100 paraules)

Català:	El projecte "Barcelona, pàgina a pàgina" consisteix, principalment, en la creació d'una pàgina web que recollirà cinc cròniques literàries en format transmèdia. La idea principal es basa en la creació de rutes literàries a partir de la lectura de cinc novel·les, totes ambientades a la ciutat de Barcelona durant el segle XX, escrites per autors i autores catalans.
Castellà:	El proyecto "Barcelona, página a página" consiste, principalmente, en la creación de una página web que recogerá cinco crónicas literarias en formato transmedia. La idea principal se basa en la creación de rutas literarias a partir de la lectura de cinco novelas, todas ambientadas en la ciudad de Barcelona durante el siglo XX, escritas por autores y autoras catalanes.
Anglès:	The "Barcelona, page-to-page" project consists mainly of the creation of a web page that will collect five literary chronicles in the form of transmedia. The main idea is based on the creation of literary routes from reading five novels, all set in the city of Barcelona during the 20th century, written by Catalan authors and authors.

Agradecimientos a Gemma Casamajó i Soler, por su apoyo incondicional y por creer en el proyecto desde el momento en el que nos conocimos. Gràcies, Gemma, aquest treball no hauria estat el mateix sense tu com a tutora.

Gracias a mis familiares por acompañarme durante toda mi carrera académica, no solo físicamente, sino también en lo emocional. En especial a mi madre, por acompañarme a recorrer todas las calles de Barcelona habidas y por haber.

Y, finalmente, gracias a todos los escritores y escritoras que decidieron convertir Barcelona en la razón de ser de sus novelas. Infinitas gracias a Carlos Ruiz Zafón por regalarme las mejores lecturas de mi adolescencia.

ÍNDICE

1. Introducción	1
2. Marco teórico	2
2.1. Aspectos periodísticos	
2.1.1. La crónica periodística	2
2.1.2. Periodismo y literatura	5
2.1.3. La irrupción del viaje en el cruce entre periodismo y literatura	8
2.2. Elementos de contexto	
2.2.1. El papel de las rutas literarias en el turismo cultural	13
2.2.2. Contexto histórico y social de la ciudad de Barcelona en el siglo S.XX	14
3. Crónicas literarias	17
3.1. <i>Marina</i> de Carlos Ruiz Zafón	17
3.2. <i>Nada</i> de Carmen Laforet	26
3.3. <i>Últimas tardes con Teresa</i> de Juan Marsé	34
3.4. <i>Ramona, adéu</i> de Montserrat Roig	42
3.5. <i>La Plaça del Diamant</i> de Merçé Rodoreda	50
4. Webdoc “Barcelona, página a página”	57
4.1. Presentación web	57
4.1.1. SiteMap	58
4.2. <i>Marina</i> en formato transmedia	60
4.3. <i>Nada</i> en formato transmedia	60
4.4. <i>Últimas tardes con Teresa</i> en formato transmedia	61
4.5. <i>Ramona, adéu</i> en formato transmedia	61
4.6. <i>La Plaça del Diamant</i> en formato transmedia	62
5. Conclusiones	63
6. Bibliografía	64

1. INTRODUCCIÓN

El proyecto “Barcelona, página a página” consiste, principalmente, en la creación de una página web que recogerá cinco crónicas literarias en formato transmedia. La idea principal se basa en la creación de rutas literarias a partir de la lectura de cinco novelas, todas ambientadas en la ciudad de Barcelona durante el siglo XX, escritas por autores y autoras catalanes.

El objetivo principal del proyecto no es otro que el de incentivar tanto el turismo cultural en Barcelona a través de rutas literarias de novelas exitosas, como la lectura de grandes novelas de grandes escritores y escritoras que decidieron ambientar sus historias en su ciudad de origen.

En primer lugar, cabe destacar que las obras escogidas han sido *Marina* de Carlos Ruiz Zafón, *Nada* de Carmen Laforet, *Últimas Tardes con Teresa* de Juan Marsé, *Ramona, adéu* de Montserrat Roig y *La Plaça del Diamant* de Mercé Rodoreda. Todas y cada una de las historias de las cinco novelas transcurren en la Barcelona del siglo XX y se caracterizan por mostrar la ciudad como algo más que un mero escenario, sino que la convierten en un personaje más de la obra que vive y siente.

Una vez realizada la lectura de cada novela, se procede a elaborar una lista completa de los lugares más enigmáticos que aparecen y que son clave en el transcurso de la acción. A través de la herramienta Google Maps se confecciona una ruta que contenga todos los puntos en el mapa y que siga un orden lógico para, posteriormente, realizarla a pie. En el momento en el que se lleva a cabo la ruta se hacen fotografías y videos de los lugares que se visitan, a la vez que se graba sonido ambiente. Cuando la ruta finaliza se procede a comenzar la redacción de la crónica que explique paso a paso el recorrido con todo lujo de detalles, enfatizando en las descripciones de los paisajes de la ciudad y comparándolo con los fragmentos de las obras en las que aparecen. Finalmente, llega el momento de confeccionar una página web en la que adaptar las crónicas literarias a un formato transmedia al que cualquier persona pueda acceder y recrear así las rutas.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. ASPECTOS PERIODÍSTICOS

2.1.1. LA CRÓNICA PERIODÍSTICA

Entre los siglos IX y XIV se empezó a desarrollar una técnica narrativa que resultó la idónea para describir hechos relevantes transcurridos en un lugar y tiempo determinados y protagonizados por personajes históricos relevantes, como por ejemplo la vida de un rey. Esta nueva herramienta para narrar la historia se conoció por el nombre de crónica y durante siglos se utilizó como propaganda a favor de distintas monarquías o familias célebres. El periodista Manuel Bernal Rodríguez describía que "la pura información convive con la interpretación hasta, en ocasiones, con la propaganda, especialmente cuando el relato gira entorno a personas regias o grandes señores." (1997)¹

A modo de definición, podemos decir que la crónica es un relato situado en un espacio y tiempo que intenta conectar una historia particular con un contexto general. Este género periodístico debe explicar una historia, un relato con unos personajes y una escena. Este relato ha de ayudar al lector a entender la situación y ubicarlo en el contexto. Debemos encontrar detalles significativos que llamen la atención y el interés del lector, es decir, tenemos que crear una tensión que obligue al lector a seguir leyendo. Tal y como la define Juan Carlos Gil González – en su artículo *La crónica periodística. Evolución, desarrollo y nueva perspectiva: viaje desde la historia al periodismo interpretativo* – “La crónica es la stampa del tiempo en letra impresa. (...) Por tanto, este género histórico, literario y periodístico se caracteriza por ser una forma inconfundible de narrar. La crónica reconstruye la realidad, trozo a trozo, fragmento a fragmento, ordenando y desordenando el tempo de los acontecimientos, erigiéndose en testimonio directo de una época.” (2004)²

¹ BERNAL RODRÍGUEZ, Manuel. (1997). *La crónica periodística: Tres aproximaciones a su estudio*. Sevilla: Padilla Libros Editores y Libreros.

² GIL GONZÁLEZ, Juan Carlos. (2004). *La crónica periodística. Evolución, desarrollo y nueva perspectiva: viaje desde la historia al periodismo interpretativo*. Global Media Journal Edición Iberoamericana, 1 (1), 26-39.

Sin embargo, debemos recordar que la crónica debe tener un contenido informativo y relevante, ya que no deja de ser un género periodístico. Debe tener un objetivo y tener clara una mirada periodística en la cual podamos enfocar nuestra crónica. Jorge Carrión explica en su prólogo *Mejor que real* que “toda crónica fija literariamente la relación que existió entre la mirada de quien la escribe y la oportunidad que le dio el mundo al revelar una de sus infinitas facetas. Los cronistas son observadores que no dejan pasar su oportunidad y la transcriben” (2011)³. En este caso, el periodista narrativo puede recurrir a técnicas etnográficas haciendo uso de su capacidad de observación, pero sin que su presencia altere este nuevo entorno, adentrándose en nuevas sociedades o culturas. No resultará una crónica de gran calidad si no se realiza un trabajo exhaustivo de documentación. Para narrar una crónica se deben consultar fuentes expertas y testimoniales.

En lo que a grandes crónicas se refiere, encontramos el caso de Tom Wolfe⁴, el periodista y escritor que inició su carrera en la década de los años 60 en el diario americano *The New York Herald Tribune*. Conocido como uno de los padres del fenómeno del Nuevo Periodismo⁵ por su uso de la literatura en el periodismo, Wolfe se regía por cuatro características:

- Punto de vista: instancia narrativa desde donde se explica la historia, la voz.

Hay dos puntos de vista:

- Punto de vista interno: desde esta posición el narrador tiene más proximidad al lector, ya que lo hace desde dentro de la historia, convirtiéndose en un narrador homodiegético y narrando en primera persona del singular. Puede tratarse de un narrador testimonio o narrador protagonista. En la literatura de viajes encontramos una gran influencia del narrador protagonista, ya que el propio autor narra el viaje en primera persona, adoptando el rol de personaje principal.

³ CARRIÓN, Jorge. (2012). *Mejor que ficción: Crónicas ejemplares*. Barcelona: Anagrama.

⁴ CARMODY, Deirdre y GRIMES, William. (2018). *La vida de Tom Wolfe, el gran cronista de las ambiciones estadounidenses*. The New York Times.

⁵ WOLFE, Tom. (1976). *El Nuevo Periodismo*. Barcelona: Editorial Anagrama.

- Punto de vista externo: se trata de un narrador heterodiegético. El periodista narra los hechos en tercera persona, como un narrador omnisciente que se sitúa fuera del relato.
- Personajes: una historia necesita un personaje. Un relato es lo que le pasa a un personaje. En las crónicas no existen personas reales, sino que pasan a ser personajes. Deben estar contruidos y caracterizados de manera efectiva. Una buena crónica transforma un personaje en una persona profunda y que cambia. Hay dos tipos de personajes:
 - Personajes redondos: protagonistas que evolucionan a lo largo del relato.
 - Personajes planos: figuras que se mantienen estáticas a lo largo de la obra.

Intentamos tener una mirada compleja a la hora de crear nuestros personajes, de caracterizar sus detalles. Un conjunto de detalles y rutinas son lo que caracterizan a un personaje.

- Escena por escena y sumario: los personajes están situados en una escena. Una escena es, básicamente, una escritura que muestra a través de la descripción temporal y de lugar una experiencia determinada en un texto. Un sumario es una voz que explica y que permite incluir información experta. Se debe conseguir una buena complementación entre sumario y escena.
- Diálogo realista: debemos ser fieles al registro total del diálogo, es decir, tenemos que atender a cuál es el registro de la persona que habla, qué características presenta, qué uso hace de expresiones o entonaciones. Necesitamos que no sean diálogos extensos, pero debemos explicar cómo habla esta persona, ya que el contenido que nos regale nos servirá como baza para describir a ese personaje de nuestra crónica.

En lo que se refiere a la crónica de viaje, debemos tener en cuenta una quinta característica, que no es otra que la descripción de espacios. Maria Angulo Egea y Eduardo Fariña Poveda nos exponen la figura actual del “metaviajero” – término acuñado por Jorge Carrión en el año 2007 – y nos que “taxidermistas de realidades,

los cronistas metaviajeros invitan a los turistas a involucrarse emocionalmente en el paisaje y dejar de lado todo síntoma de pasividad” (2013)⁶. La descripción del espacio ha dejado de ser una forma de descubrir un lugar nuevo al lector para convertirse en una nueva oportunidad para reinterpretar aldeas, parajes, ciudades o países. Por lo tanto, con la crónica de viaje no pretendemos revelar al mundo un destino desconocido, sino acercar al lector de forma íntima a un lugar a través de la descripción de su espacio.

2.1.2 PERIODISMO Y LITERATURA

Periodismo y literatura siempre fueron dos artes que no pudieron esquivar ir cruzando sus caminos a lo largo de los siglos. El propio Albert Chillón, especializado en el estudio de las relaciones entre cultura literaria y cultura mediática, define el entrelazado entre literatura y periodismo como “una tradición de relaciones promiscuas” y fija el inicio de este enlace en la publicación del primer reportaje novelado, *Diario del año de la peste* del escritor y periodista Daniel Defoe. Publicada en el año 1722, la obra de Defoe – siempre a la sombra de su gran novela *Robinson Crusoe* – narra el episodio de peste bubónica que sufrió la ciudad de Londres entre los años 1664 y 1666. Con motivo de la similitud de la epidemia del siglo XVII con la situación epidemiológica actual, el periodista Francisco Millet Alcoba, de El Periódico, alababa al londinense afirmando que “Defoe apenas tenía cinco años cuando ocurrió la mortandad, pero eso no es obstáculo temporal o imaginario para el escritor que levanta una pieza narrativa muy destacable reconstruyendo de manera precisa lo acontecido en las calles de Londres.” (2020)⁷

Sin embargo, no sería hasta el siglo XIX cuando la novela de folletín, obra por entregas publicada junto a las noticias del diario – sobre todo en Reino Unido y Francia – establecería la “primera vez que periodismo y literatura se asociaron de manera sistemática y relevante” (Albert Chillón, 2014)⁸. Entre los años 1855 y 1862 la

⁶ ANGULO, María. (2013). *Crónica y mirada: aproximaciones al periodismo narrativo*. Madrid: Libros del K.O.

⁷ MILLET ALCOBA, Francisco. (2020). *Daniel Defoe: Diario del año de la peste*. El periódico.

⁸ CHILLÓN, Albert. (2014). *Capítulo 6: La era de la novela realista p.15*. En: *La palabra facticia: literatura, periodismo y comunicación*. Barcelona: Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.

publicación de muchos periódicos europeos dependió de la novela por entregas que adjuntaba. De esta forma, el folletín se convirtió en una “sección determinante, además, en el crecimiento de suscripciones y ventas” de los diarios de mediados del siglo XIX (Sylvie Baulo, 1994)⁹

Durante la primera mitad del siglo XIX célebres autores del momento “asumieron con plena deliberación la voluntad de representar literariamente la realidad social de la época” a través del surgimiento de la novela realista. (Albert Chillón, 2014)¹⁰ Los novelistas realistas se limitaron a plasmar en sus obras el contexto histórico y social de la sociedad de la época, una sociedad marcada por la lucha entre clases por el asentamiento de los privilegiados y el deseo de ascenso de los más vulnerables. La novela realista alcanzó su punto álgido en gran parte gracias a Gustave Flaubert y su obra por entregas *Madame Bovary*, publicada entre los meses de octubre y diciembre del año 1856 en la revista *Revue de Paris*— posteriormente publicada en libro el año 1857. La gran obra de Flaubert se caracteriza por la neutralidad con la que se escribe y por su esfuerzo de observación y documentación de la realidad social del siglo XIX. Como prueba de ello, Mario Vargas Llosa nos descubre que los personajes de *Madame Bovary* están inspirados en personas reales cercanas a la vida del autor. Gustave Flaubert se mostró siempre muy crítico con la época que le tocó vivir, y siempre creyó que “los seres humanos solo tenían valor como personajes de futuras obras, no como personas.” (José Antonio García Fernández, 2015)¹¹.

El trabajo de documentación que habían adquirido como costumbre los escritores realistas, se convirtió en el punto de partida para la novela naturalista. Albert Chillón concede a Émile Zola el puesto de mayor divulgador del ideario naturalista, citando la explicación del autor de su método de documentación: “Los grandes novelistas plantean casi todas sus obras a partir de unas notas tomadas ampliamente. Cuando

⁹ BAULO, Sylvie. (1994). *Las novedades: el periódico y sus novelas de folletín (1855-1862)*. Anuario brasileño de estudios hispánicos, 4, pp. 237 - 253.

¹⁰ CHILLÓN, Albert. (2014). *Capítulo 6: La era de la novela realista p.16*. En: *La palabra facticia: literatura, periodismo y comunicación*. Barcelona: Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.

¹¹ GARCÍA FERNÁNDEZ, José Antonio. (2015) *Gustave Flaubert, visto por Mario Vargas Llosa*. Dpto. Lengua y Literatura – IES Avempace.

han estudiado con escrupuloso cuidado el terreno sobre el cual deben andar, cuando se han informado en todas las fuentes y tienen en sus manos los múltiples documentos que necesitan, entonces y solamente entonces se deciden a escribir.” (Albert Chillón, 2014)¹² El escritor parisino mostró cierto interés por la figura del periodista e incluso recomendó a los jóvenes que querían dedicarse a la literatura que se fijaran en el periodismo como medio de difusión de sus obras. En palabras de M^a Carmen Figuerola, Zola se esmeró por fusionar los conceptos de novelista, observador e investigador. (2000)¹³

Desde finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX emergió con fuerza un nexo entre el relato breve – o *nouvelle* – y la crónica y reportaje periodísticos. Este enlace entre los tres géneros pudo observarse con mayor notoriedad en Estados Unidos en la década de los años 50 hasta aproximadamente el año 1975, ya que los periodistas norteamericanos concibieron al conocido como Nuevo Periodismo, como es el caso del ya mencionado Tom Wolfe o del novelista Truman Capote. Este último fue un periodista, conocido por su ansía por escribir novelas de no-ficción, que el año 1959 comienza una investigación sobre el brutal asesinato de una familia de granjeros y seis años después la transforma en la novela reportaje *In Cold Blood*.

Antonio Cuartero Naranjo definía la tendencia del Nuevo Periodismo como “un fenómeno periodístico que designa a un heterogéneo conjunto de obras y autores estadounidenses de los años 60 y 70 cuyo denominador común es un tipo de periodismo más literario e innovador fuera de los cánones tradicionales” (2017)¹⁴. A este fenómeno periodístico lo precedían los primeros casos de periodismo de investigación en la prensa de masas y los nombrados por el presidente Theodore Roosevelt “*muckrakers*”, periodistas que, sabedores de que vivían en una sociedad capitalista que ocultaba graves casos de corrupción, empezaron a investigar y

¹² CHILLÓN, Albert. (2014). *Capítulo 6: La era de la novela realista p.18*. En: *La palabra facticia: literatura, periodismo y comunicación*. Barcelona: Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.

¹³ FIGUEROLA CABROL, M^a Carmen. (2000). *Émile Zola, el naturalismo*. Ull Crític, 6, p. 261-263.

¹⁴ CUARTERO NARANJO, Antonio. (2017). *El concepto de Nuevo Periodismo y su encaje en las prácticas periodísticas narrativas en España*. Doxa Comunicación, 25, pp 43-62.

denunciar las escandalosas y estrechas relaciones de algunos partidos políticos con mafias.

En la actualidad, periodismo y literatura siguen con la tradición de las relaciones promiscuas, sucumbiéndose a las características de aquel realismo que, lejos de ser olvidado o sustituido, ha persistido durante más de dos siglos. Alejándonos de la idea conservadora de la clasificación de los géneros periodísticos, podemos hablar de la teoría de la hibridación de géneros y reflexionar sobre una nueva forma de mejorar un producto periodístico, como es la crónica en este caso, a través de la literatura siguiendo el objetivo del oficio periodístico de la divulgación de una historia real a partir de un exhaustivo trabajo de investigación.

2.1.3 LA IRRUPCIÓN DEL VIAJE EN EL CRUCE ENTRE PERIODISMO Y LITERATURA

Partiendo de la base del apartado interior, ya habiendo profundizado en los cruces que hemos presenciado a lo largo de la historia entre periodismo y literatura, nos adentramos en el estudio de la irrupción del viaje en el entrelazado entre el anhelo de objetividad y la creatividad, con la narración como punto de unión.

En palabras de los profesores de Comunicación Social de la Universidad Tecnológica de Bolívar, Adolfo Baltar Moreno y María Clara Valencia, “el relato de viajes forma parte de una gran tradición dentro de la cultura occidental que ha servido históricamente para describir, comprender e imaginar otras culturas y sociedades, próximas o lejanas, constituyéndose en un verdadero género narrativo” (2016)¹⁵.

No son pocos los historiadores que marcan el inicio de la literatura de viaje en el libro sagrado de la *Biblia*. Es en el Génesis donde encontramos un ejemplo de ello, en el capítulo doce, en el que se narra el viaje de Abraham:

¹⁵ BALTAR MORENO, Adolfo y VALENCIA, María Clara. (2016) *El relato de viajes como narrativa transmedia*, Icono 14, volumen 14, pp. 181-210.

“Llegaron a Canaán, y Abrán atravesó el país hasta el lugar sagrado de Siquén, hasta la encina de Moré. (...) De allí pasó a la montaña, al oriente de Betel, y desplegó su tienda entre Betel al occidente y Ay al oriente. (...) Luego Abrán fue desplazándose por acampadas hacia el Negueb. Hubo hambre en el país, y Abrán bajo Egipto a pasar allí una temporada, pues el hambre abrumaba el país.” (Génesis 12)

Sin embargo, la etapa dorada del relato de viaje suele ubicarse temporalmente entre la Edad Media y el movimiento humanista europeo. En las crónicas medievales del siglo XV encontramos por primera vez “una voluntad clara de reflejar la realidad tal cual, actitud nada común en los escritores medievales, para quienes la observación de la realidad se limitaba, por lo general, a un uso literario” (Luis Alburquerque-García, 2011)¹⁶. En el siglo XVI, la figura del narrador viajero – únicamente presente en las élites y la burguesía – se convierte en un referente europeo para descubrir a través de sus descripciones los continentes africano y americano. Sin olvidar, por supuesto, que *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, obra cúspide de la literatura española – a la vez que la novela más leída universalmente tras la Biblia –, narra las aventuras vividas por Don Quijote y Sancho Panza mientras realizan un viaje por la península ibérica.

No obstante, serían los románticos los que acabarían implantando toda una tradición de libros de viaje en la Europa de principios del siglo XIX. Precisamente el año 1817 marcaría un antes y un después con las publicaciones de Goethe y su *Viaje a Italia*, escrito treinta años después del viaje a partir de sus anotaciones, y de Stendhal y su libro *Roma, Nápoles y Florencia*. Lejos de narrar los pasos de un viaje como tal, los autores románticos se dedicaron a transmitir aquello que veían, experimentaban y sentían.

¹⁶ ALBURQUERQUE-GARCÍA, Luis. (2011). *El ‘relato de viajes’: hitos y formas en la evolución del género*. Revista de Literatura, volumen 73, pp. 15-34.

“¿Cómo transmitir la belleza de un paseo por Roma a la luz de la luna a quien no lo haya vivido?! (...) El Coliseo ofrece una vista de una belleza increíble. (...) Una suave brisa empujaba el humor hacia la arena, cubriendo la parte inferior de las ruinas y destacando los sombríos muros en lo alto. Nos detuvimos junto a la reja y admiramos el fenómeno bajo una luna resplandeciente. El humo se iba deslizando, despacio, a lo largo de las paredes, grietas y aberturas, y la luna lo iluminaba como una niebla. El espectáculo era precioso.” (Viaje a Italia, Johann Wolfgang Goethe)

En el primer cuarto del siglo XX, Fernando Pessoa utilizaba uno de sus heterónimos para narrar en primera persona, y de forma autobiográfica, el *Libro del Desasosiego*. Bajo el seudónimo de Bernardo Soares, un contable asentado en la calle de los Doradores laboral y residencialmente, Pessoa describe su Lisboa natal tratando su vida a modo de un viaje que realiza sin necesidad de salir de ella, haciendo hincapié y demostrando el cariño que sentía por las calles de La Baixa Pompalina.

“En la niebla leve de la mañana de media-primavera, La Baja despierta entorpecida y el sol nace como con lentitud. (...) El movimiento comienza poco a poco por las calles, destaca la separación de los peatones, y en las pocas ventanas abiertas, madrugan también apariciones. Los tranvías trazan a medio-aire su surco móvil amarillo y numerado. Y, de minuto en minuto, sensiblemente, las calles se despiertan.” (Libro del desasosiego, Fernando Pessoa)

En lo que se refiere al cruce entre periodismo y literatura de viaje, encontramos al periodista y escritor catalán Josep Pla, que el año 1947 publicaba su obra *Cadaqués*, escogiendo el paisaje del pueblo costero situado en el Cap de Creus como eje principal del libro. Rosa Català Marticella concluye sobre esta obra de Pla que “el realismo sintético, apoyado en los recursos literarios, constituye la base de su estilo propio que permite crear el vínculo necesario entre realidad, palabra escrita e imagen literaria”. (2012)¹⁷

¹⁷ CATALÀ MARTICELLA, Rosa. (2012). *El Cadaqués de Josep Pla*. Cuadernos Geográficos, volumen 51, pp. 174-194.

“De vegades aquestes olors es barrejaven, la garrofa i la taronja, la polpa d’albercoc i el vi. Mentrestant els vaixells oscil·laven un xic; la mar bramulava sordament als penya-segats de fora de la badia; els llums cremaven fatigats; sortia de la xemeneia dels vaporets un fil de fum tènue com si el foc es morís, i les estrelles, sobre el cel tens, profund, net, brillaven esmerlides, agudes, obsessionants en llur insondable llunyania.” (Cadaqués, Josep Pla)

El periodista chileno Juan Pablo Meneses, a través de su crónica *La vida de una vaca*¹⁸, demostró que es realmente posible que la neutralidad, la investigación y el contraste de las fuentes case con la ficción. Demostró, en definitiva, que periodismo y literatura podían darse la mano. Y lo hizo a través de una crónica de su viaje a Argentina, comprándose una vaca, La Negra, para convertirse así en un ganadero y entender la importancia del negocio cárnico del país sudamericano. Anahí Lovato ejemplificó a Juan Pablo Meneses para demostrar la conexión entre periodismo y literatura, según ella “los hechos al ser narrados a modo de crónicas de viaje, le permite al autor aprovecharse de los espacios de catálisis para introducir información periodística y componer, de este modo, una hibridez sustancial.” (2011)¹⁹

“Todo sucediendo en mitad de un campo argentino, cerca de Magdalena, un día de semana cualquiera a las once de la mañana, cuando el resto de los mortales está en su oficina y las ciudades llegan a su punto más alto de producción. Por eso nadie se movía, Todos quietos y en silencio. Ni las vacas ni nosotros queríamos volver al alboroto inicial.” (La vida de una vaca, Juan Pablo Meneses)

El viaje también irrumpió en las páginas locales de algunos periódicos. Corría el año 1975 cuando el periodista de La Vanguardia Lluís Permanyer decidió dejar a un lado la sección internacional para dedicarse íntegramente a su ciudad. Conocido como uno de los mejores cronistas locales de la ciudad condal, en la actualidad sigue dejando

¹⁸ MENESES, Juan Pablo. (2008). *La vida de una vaca*. Argentina: Planeta/Seix Barral.

¹⁹ LOVATO, Anahí. (2011). *Cruces entre el Periodismo y la Literatura. Análisis de un caso: las crónicas de viaje de Juan Pablo Meneses*. Anàlisi: quaderns de comunicació i cultura, volum 42, pp.19-32.

su huella escribiendo de todas las Barcelonas que conoce, tanto las bonitas como las feas. En septiembre de 2019, describía así la restauración de la fachada de la Casa Bruno Cuadros:

“La sorpresa ha sido descubrir que, bajo la capa de los paneles esgrafiados objeto de restauraciones anteriores, quedaban buenos rastros de los dibujos originales trazados por Vilaseca, que han sido muy bien recuperados. (...) La guinda aparece al atardecer, cuando en el farolillo pero sobre todo en la boca y los ojos del dragón brota con misterio la luz.” (El exotismo vuelve a lucir en la Rambla, Lluís Permanyer)²⁰

En la actualidad, con la inclusión en Internet de los llamados bloggers y la constante innovación en la red, la narración de viajes ha dejado de pertenecer al ámbito periodístico. Los blogs dedicados a viajes se han multiplicado en las redes sociales, e incluso se han convertido en la principal fuente de ingresos para algunos narradores viajeros. En el año 2017, Dolors Palau Sampio y Mariia Lekant realizaban una encuesta con la finalidad de conocer mejor a los nuevos bloggers, cuyos resultados concluyeron que los encuestados respondían a “una heterogénea variedad profesional, en la gran mayoría de casos alejada del ámbito periodístico. De hecho, cuatro quintas partes de los encuestados no tiene en la actualidad una relación profesional con este campo y dos tercios tampoco la ha tenido en el pasado.” (2017)²¹ Por lo tanto, la narración de viajes y sus cruces con la literatura se encuentran en un proceso de desmembramiento de la profesión periodística.

²⁰ PERMANYER, Lluís. (23/09/2019). *El exotismo vuelve a lucir en la Rambla*. La Vanguardia. <https://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20190923/47558728638/el-exotismo-vuelve-a-lucir-en-la-rambla.html>

²¹ PALAU SAMPPIO, Dolors y LEKANT, Mariia. (2017). *Periodismo de viajes e innovación en la red. Perfiles, apuesta y motivación de los bloggers*. Zer, Volumen 22, pp. 167-184.

2.2 ELEMENTOS DE CONTEXTO

2.2.1 EL PAPEL DE LAS RUTAS LITERARIAS EN EL TURISMO CULTURAL

En los últimos años hemos sido testigos de la creciente demanda de una nueva forma de viajar, el turismo cultural. Podemos definir el turismo cultural como todos aquellos viajes dedicados a desplazarse geográficamente para realizar actividades, en el pueblo, ciudad o país de destino, relacionadas con el arte y la cultura. En el caso de Barcelona, la oficina de turismo del Ayuntamiento de la capital catalana apuesta por el turismo cultural para conseguir posicionar a la ciudad como una destinación turística internacional. Navegando por la sección de Arte y Cultura de la página web de *Barcelona Turisme* podemos encontrar recomendaciones a diferentes museos, galerías de arte y centros de exposiciones.

Dentro de las actividades relacionadas con el arte y la cultura encontramos la literatura, que da lugar a otro tipo de turismo cultural, el turismo literario. Jordi Arcos Pumarola define turismo literario como “todos aquellos desplazamientos de personas que tienen como motivación principal la visita de espacios vinculados a autores literarios o al mundo imaginario generado por las obras de ficción literarias.” (2019)²² La ciudad condal fue declarada Ciudad de la Literatura por la UNESCO en el año 2015, pero para aquel entonces ya había servido de escenario para muchas obras destacadas de la literatura.

Prueba de ello queda registrado por Miguel de Cervantes en la segunda parte de *Don Quijote de la Mancha*, la tetralogía de *El Cementerio de los Libros Olvidados* de Zafón o en las páginas de *Aloma*, *La Plaça del Diamant*, *El carrer de les Camèlies* o *Mirall Trencat*, todas obras de Mercè Rodoreda. Muchas de estas novelas, con el tiempo, se convirtieron en rutas literarias por las calles de la ciudad de Barcelona. En palabras de Jerónimo Méndez Cabrera y Francesc Rodrigo Segura, “las rutas o itinerarios suponen una oportunidad de incorporar la dimensión espacial, la vivencia de la ciudad

²² ARCOS PUMAROLA, Jordi. (2019). *El patrimoni literari com a recurs turístic i educatiu: anàlisi de les destinacions literàries* (Doctor en Educación, Sociedad y Calidad de vida). Universitat de Lleida.

y la educación patrimonial en ejercicios de promoción lectora y de interpretación literaria.” (2019)²³

A través de la web de *Barcelona, Ciudad de la Literatura* podemos encontrar desde fragmentos de obras ubicados en calles de la ciudad hasta un mapa interactivo en el que encontrar todo tipo de espacios literarios. En lo que se refiere a rutas, en el año 2006 se llevaba a cabo el proyecto *Mapa Literari Català*, a manos de Espais Escrits con la ayuda institucional de la Generalitat de Catalunya, la Institució de les Lletres Catalanes y la Diputació de Tarragona. Dicha aplicación ofrece la posibilidad de ubicar en el mapamundi fragmentos de obras literarias en catalán y de realizar rutas literarias virtuales o reales. Solo en la ciudad de Barcelona encontramos más de 326 espacios, rutas o centros literarios. Por consiguiente, podemos afirmar que las rutas literarias se han convertido en un gran atractivo dentro del turismo cultural y literario por el que la ciudad condal ha decidido apostar.

2.2.2 CONTEXTO HISTÓRICO Y SOCIAL DE LA CIUDAD DE BARCELONA EN EL SIGLO S.XX

El siglo XX llegaba a la ciudad condal acompañado del descontento de la clase obrera por las penosas condiciones de trabajo y el reclamo, a través de una gran huelga general, de mejoras laborales. La situación agravó con la llegada de la noticia del reclutamiento de los más pobres a la guerra en Marruecos y el posterior anuncio de 300 bajas españolas en el conflicto. Todo esto sucedía en el mes de julio del año 1909, e históricamente se conoce como la Semana Trágica, ya que fueron días en los que la ciudad vivió entre las llamas que destrozaban las iglesias y saqueos que acabaron con graves enfrentamientos entre el ejército y el movimiento obrero. La revuelta fue apagándose poco a poco tras el anuncio de la instauración de la jornada laboral de ocho horas y la promesa del cobro del sueldo por adelantado de la semana.

²³ MÉNDEZ CABRERA, Jerónimo y RODRIGO SEGURA, Francesc. (2019). La geografía de los clásicos: rutas literarias para el fomento lector y la promoción del patrimonio. Tejuelo, Volumen 29, pp. 217-244.

El 6 de abril del año 1914 se instauró la Mancomunidad de Catalunya en el Palau de la Generalitat, un organismo dirigido por Enric Prat de la Riba y que tenía como objetivo unir las diputaciones de Lleida, Girona, Barcelona y Tarragona, a la vez que reivindicar la cultura, lengua y educación catalanas. Desde la creación de la institución, la ciudad de Barcelona empezó a crecer industrial y demográficamente, ya que hubo una gran migración desde zonas más agrícolas de la Península Ibérica hacia la capital catalana en busca de empleo. Sin embargo, el golpe de estado del general Primo de Rivera y su posterior dictadura, provocaron la disolución de la Mancomunidad en el año 1925, apenas diez años tras su creación.

Tras la proclamación de la Segunda República Española, el 14 de abril del 1931, el presidente de la Generalitat de Catalunya, Francesc Macià, declaró la República Catalana para días después modificar su declaración y proclamar a la Generalitat como gobierno autonómico dentro de la República española. Pese a ello, cinco años después estallaría la Guerra Civil Española y la ciudad de Barcelona se convertiría en una de las primeras ciudades del mundo en las que se bombardeó desde el aire a población civil, en este caso por armamento proveniente de Italia. El día 1 de abril de 1939, el general Francisco Franco ganaba la Guerra Civil Española, liderando al bando nacional, e instauraba un régimen dictatorial que duraría treinta y seis años.

Durante los primeros veinte años de mandato del dictador Francisco Franco, España se convierte en un régimen aislado de las democracias europeas y empieza a sufrir una etapa de grandes carencias, ya que depende única y exclusivamente de aquello que puede producir. La sociedad catalana vivió esta primera etapa con una gran represión hacia su cultura, lengua e instituciones, que fueron abolidas y prohibidas. A partir de la década de los 60 comienza una nueva etapa en el franquismo, la industria catalana vuelve a estar en auge y la ciudad condal acoge a gran parte de la migración proveniente la zona sud de la Península. Barcelona crece territorialmente para poder recibir a toda la población que llega en busca de trabajo y empiezan a aparecer las primeras barracas. En el año 1973 estallaría internacionalmente la crisis del petróleo y, en consecuencia, la crisis de la dictadura franquista. Una nueva generación de jóvenes que no han vivido la guerra empieza a revelarse contra el régimen en busca

de una democracia que los ayude a salir de la crisis económica, los altos datos de desempleo, los bajos salarios y la pobreza. Dos años más tarde, el 20 de noviembre de 1975, fallecía el dictador Francisco Franco y, tras su muerte, se abría paso a una democracia que tan solo tardaría un año en llegar.

Poco a poco la ciudad de Barcelona recuperaba la importancia que le correspondía, así como su cultura, lengua y sus instituciones, entre ellas la Generalitat de Catalunya y el Ayuntamiento de Barcelona de la Plaza Sant Jaume. En la década de los años 80 se empieza a plantear la candidatura de la ciudad para acoger los Juegos Olímpicos en el año 1992, propuesta que sería aceptada y que presentaría a Barcelona como una ciudad urbanizada y moderna de cara al mundo.

3. CRÓNICAS LITERARIAS

3.1. *MARINA* DE CARLOS RUIZ ZAFÓN

Cuarenta y dos años después sigue reinando la niebla en Barcelona

Ruta literaria entre la barriada de Sarriá y el Casco Antiguo de la ciudad condal, tras los pasos de *Marina* de Carlos Ruiz Zafón

Sara Nicolás Castilla

La Barcelona del franquismo se convirtió en el escenario perfecto para el teatro que tenía en mente Carlos Ruiz Zafón. Él mismo consiguió impregnar con olor a la pólvora de la posguerra todas y cada una de las páginas, capítulos, párrafos y letras de *Marina*. Hizo imaginar al lector un laberinto de calles vestidas por una niebla y tormenta eternas, una ciudad llorando bajo el manto de sus recuerdos. En septiembre del año 1979, Oscar Draí y Marina Blau eran demasiado jóvenes para comprender los horrores que habían bombardeado en el pasado a la ciudad condal. Pero dieron los pasos exactos y abrieron las puertas precisas para convertirse en los protagonistas de la macabra historia que amenazaba con acontecer, al igual que harás tú durante esta ruta dividida en dos escenarios y de una duración aproximada de una hora y media.

Adelanta el reloj nada más y nada menos que cuarenta y dos años, para encontrarte en 2021 en la cima de Barcelona. Hoy, como en gran parte de la novela de Zafón, llueve y la ciudad se encuentra inmersa sobre una espesa capa de niebla. El suelo se estremece bajo tus pies, anunciando la llegada del tren de la tarde, y tus ojos presencian la aparición de una escalera con dirección aparente hacia el cielo.

“La estación del funicular de Vallvidrera quedaba a unas pocas calles de la casa de Marina. (...) Desde el andén, al pie de la montaña, la barriada de Vallvidrera dibujaba un balcón sobre la ciudad. Las casas parecían colgaban de nubes con hilos

invisibles. Nos sentamos al final del vagón y vimos Barcelona desplegarse a nuestros pies mientras el funicular trepaba lentamente.”

A estas horas de una tarde de invierno son pocos los usuarios del funicular: un hombre corriendo a cuestas con su bicicleta, una joven que arrastra una pequeña maleta y una madre con su niña que, pegada al cristal, espera impaciente la llegada del vagón. Los observas bajo tu atenta mirada para imaginar que nuestros dos protagonistas entran en el coche del tren para sentarse de espaldas a la montaña y perderse mirando Barcelona. Al salir de la estación, se te presenta la idea de que ha subido tanto la marea que la espuma de mar solo ha dejado a la vista las torres de los evangelistas de la Sagrada Familia. Y, como es un buen día para sumergirse en las páginas de *Marina*, decides descender por la Avenida de la Vallvidrera hacia la siguiente parada.

Inmersa en el desierto de Sarriá, bajo la idea de ponerte en la piel de Oscar, quien cada día a partir de las 17:20 se sumergía en largos paseos por aquellas calles, te encuentras con la Calle de Vidal i Quadras. La descripción del protagonista sobre la vía y la vivienda de Germán y Marina encaja perfectamente con lo que ves:

“A menudo mi ruta me llevaba por lo que entonces se llamaba el desierto de Sarriá, que no era más que un amago de bosque perdido en tierra de nadie (...). La calle describía una curva que terminaba en una verja igual que muchas otras. Más allá se extendían los restos de un viejo jardín marcado por décadas de abandono. Entre la vegetación se apreciaba la silueta de una vivienda de dos pisos. Su sombría fachada se erguía tras una fuente con esculturas que el tiempo había vestido de musgo.”

Una señal al inicio de la calle adelanta que se trata de una vía sin salida. La carretera no ha seguido la moda del asfalto y sigue empedrada, la cual cosa no es un impedimento para los vecinos que salen a hacer deporte y pasean por ella ante la escasez de vehículos que circulan. Aunque la calle esta rodeada de palacetes, hay uno en especial que llama la atención por sus paredes desgastadas y recubiertas de

hiedra, su verja visiblemente carcomida por el óxido y un antiguo coche descansando bajo las ramas de un gran árbol dentro de la propiedad que, aunque no se trata de un Tucker de los cincuenta como el de Germán, comparte el mismo color vino.

La Calle del General Vives se encarga, perpendicularmente, de poner punto final al Paseo de Santa Eulàlia. Y es justo ahí, en los primeros pasos de la Calle Major de Sarrià, el lugar donde empieza la vida en el distrito barcelonés. A mano izquierda, recorriendo una estrecha calle poco iluminada y poblada de edificios bajos, se alza la imperial fachada del colegio Jesuita Sant Ignasi de Sarrià, lugar que da cobijo al protagonista de la historia en la ficción y donde, volviendo a la realidad, estudió en su infancia Carlos Ruiz Zafón. Apenas un kilómetro separaba los destinos de Oscar y Marina, así que es lícito pensar que estaba escrito que iban a encontrarse.

“Mi colegio se alzaba en lo alto de una calle que trepaba desde el Paseo de la Bonanova. Su monumental fachada sugería más un castillo que una escuela. Su angulosa silueta de color arcilloso era un rompecabezas de torreones, arcos y alas en tinieblas. El colegio estaba rodeado por una ciudadela de jardines, fuentes, estanques cenagosos, patios y pinares encantados.”



Fachada del colegio Jesuïtes Sant Ignasi de Sarrià. Fuente: Web Jesuïtes Sarrià, Sant Ignasi

Desde el exterior se pueden apreciar las pocas luces que quedan en algunas de las ventanas que cubren el frontal del majestuoso edificio de cuatro plantas. Los niños salen de sus extraescolares justo a tiempo para presenciar como el sol desaparece tras la Sierra de Collserola. El personal de seguridad del recinto deambula frente al gran pórtico de piedra de la entrada, custodiando el flamante castillo que queda tras sus espaldas. Parece que el tiempo ha pasado para todos menos para el edificio de Jesuitas de Sant Ignasi de Sarrià. De aquel cuadro que pinta Zafón a través de su descripción solo ha cambiado una cosa; dos esbeltas palmeras frente a la entrada principal han arrebatado el protagonismo a los pinos que quedan.

El Paseo de la Bonanova queda a tiro de piedra del colegio y a escasos metros caminando se puede encontrar, camufladas entre los diversos edificios, la Plaza de Sarrià y la Iglesia de San Vicente, de estilo neoclásico, en la que se está oficiando una misa. Se ha hecho tarde para los comerciantes que exponen sus antigüedades en la plaza cada martes, por lo que se disponen a recoger su mercancía, en la que resaltan todo tipo de abalorios, espejos barrocos con marcos dorados y elegantes candelabros propios de otro siglo.

“Me senté en aquel banco de la plaza que tantas veces había compartido con Marina. Distinguí a lo lejos la silueta de mi antiguo colegio, pero no me atreví a acercarme a él. Algo me decía que, si lo hacía, mi juventud se evaporaría para siempre.”



Iglesia de San Vicente en la Plaza de Sarrià. Fuente: propia

Al cruzar la calle es inevitable desviar la mirada hacia el interior de la Pastelería Foix. Fue fundada en el año 1886 por el matrimonio formado por Josep Foix Ribera y

Paulina Mas Rubinat, que montaron el negocio familiar en la Calle Major de Sarriá. Sin embargo, el establecimiento con el que me encuentro se inauguró en 1923 la Plaza de Sarriá número 8-9 bajo la dirección de los hermanos Josep Viçent, gran poeta catalán que escribía en su despacho junto al obrador, y Carolina Foix. Infinidad de dulces de todo tipo protagonizan las cristaleras, entre los que encontramos magdalenas visiblemente caseras, hojaldres coronados con frutos silvestres, *macarons* franceses de colores y pastelitos con distintas intensidades de chocolate. Al dar los primeros pasos hacia el interior del Foix, se vuelve comprensible que el autor barcelonés decidiera que aquella iba a ser la pastelería favorita de la familia Blau. Incapaz de resistirte a la belleza – a la par que vejez – de la madera barnizada de los muebles que decoran la bombonería, te rehúsas a pasar por alto las blancas columnas y cornisas adornadas con elementos dorados y culminadas por bellos ángeles.

—¡Lo descubrí hace poco! —explica efusivamente la dependienta del Foix de Sarriá sobre la aparición de la pastelería en *Marina*. Se trata de una chica joven, sus cabellos castaños se entrelazan en una larga trenza y su rostro muestra una mueca de felicidad al escuchar la pregunta.— Leí aquella novela cuando era adolescente, pero no fue hasta hace unos meses que até cabos y me di cuenta de que se trataba del mismo lugar.



Pastelería Foix de Sarriá. Fuente: propia

A la calle Doctor Roux se puede acceder caminando en línea recta la calle Pomaret o girando desde el mismo Paseo de la Bonanova que, en este caso, es la opción más rápida. La vía se presenta con modernos edificios a ambos lados de la calzada y muere en forma de un gran portal que, tras sus muros, esconde el secreto de miles de almas: el cementerio de Sarriá.

"El cementerio de Sarriá es uno de los rincones más escondidos de Barcelona. Si uno lo busca en los planos, no aparece. Si uno pregunta cómo llegar a él a vecinos o taxistas, lo más seguro es que no lo sepan, aunque todos hayan oído hablar de él. Y si uno, por ventura, se atreve a buscarlo por su cuenta, lo más probable es que se pierda. Los pocos que están en posesión del secreto de su ubicación sospechan que, en realidad, este viejo cementerio no es más que una isla del pasado que aparece y desaparece a su capricho."

Parece inédito pensar que un lugar así pueda hallarse en plena ciudad, rodeado de viviendas y bajo la atenta mirada de los balcones que, asomados, lo rodean. Pero lo cierto es que en la Calle Doctor Roux se camina entre la vida y el más allá cada día. El cementerio de Sarriá no se parece a ningún otro cementerio que hayas visitado antes; su escasa superficie permite recorrerlo en apenas unos minutos y que en el aire se respire una profunda intimidad. Llama la atención el brillante mármol de las sepulturas de tierra, la arquitectura de los pocos, pero tristes y bellos, panteones familiares y el hecho de que los nichos de las paredes solo formen dos o tres alturas, acostumbrados a la inmensidad de otros cementerios como el de Montjuic. Entre todas las flores del recinto viene a tu imaginación la primera aventura de Oscar y Marina persiguiendo a la mujer vestida de negro hasta la tumba sin nombre con la mariposa negra gravada, conocida científicamente como *Ascalapha odorata*.

Siguiendo los pasos de Oscar y Marina, te apresuras a acercarte a la estación de transporte público más cercana para llegar, pasada la media tarde, a Plaza Catalunya, desde donde emprenderás la segunda parte de esta ruta zafoniana. La siguiente parada se encontraba en el corazón de las Ramblas, concretamente en la dirección Rambla de los Estudios número 46-48. No hay necesidad de mapas, pues te orientas deambulando Ramblas abajo en busca de la escultura del dragón de la Casa Bruno Cuadros,



Dragón verde sujetando un farolillo en la Casa Bruno Cuadros. Fuente: propia

que se encuentra a medio camino entre el Mercado de la Boqueria y el Gran Teatro del Liceo.

“Al otro lado del paseo reconocimos al dragón verde de la fotografía en la esquina de una fachada, contemplando el gentío. Al verlo pensé que la historia había reservado los altares y las estampitas para Sant Jordi, pero al dragón le había tocado la ciudad de Barcelona en perpetuidad.”

La historia dice que, aquel dragón verde sujetando un farolillo en una fachada repleta de escenas japonesas cotidianas, pudo haber desaparecido durante la guerra civil española, pues una bomba que debía detonar justo en el edificio de enfrente no explotó. Es lógico pensar que aquel edificio podría coincidir con la antigua consulta del Doctor Joan Shelley en la que residía con su hija María. Hoy en día siguen siendo “viejos edificios de aire señorial e iluminación fúnebre” pero, sin embargo, las Ramblas cada vez más son un lugar poco habitable: en la actualidad solo se contabilizan 569 residentes habituales.



Catedral de Barcelona. Fuente: propia

La Calle de la Portaferrissa se convierte en la forma más rápida de llegar a pie a la Catedral gótica de Barcelona. Grupos de personas encuentran en las escaleras de enfrente de la Basílica un lugar donde sentarse y ver cómo la Placita de la Seu va llenándose de vida. La Catedral que imaginó Zafón para la ceremonia matrimonial entre Eva Irinova y Mijail Kolvenik ha cambiado; el Concilio Vaticano llevó a cabo una restauración de la fachada entre 2004 y 2012.

“La fecha de la boda entre Mijail Kolvenik y Eva Irinova quedó fijada para el 24 de junio de 1935. El escenario: La catedral de Barcelona (...). Cuando apenas faltaban tres metros para llegar al coche de caballos blancos, una figura rompió

el cordón de seguridad y se abalanzó hacia los novios (...). El ácido quemó el velo como una cortina de vapor. Un aullido quebró el cielo.”

Apenas siete minutos separan la Catedral de Barcelona del primer hogar de Mijail Kolvenik en la ciudad condal. Recorriendo la Vía Layetana en dirección a la Barceloneta encontramos, girando a mano izquierda, la Calle de la Princesa. Era justo en el borroso número 33 donde debías encontrarte un antiguo edificio de viviendas. En vez de ello, se alza un hotel abandonado con la fachada pintada de un color ocre desgastado por el tiempo, balcones solitarios con cortinas blancas que debieron correrse por última vez hace años y una moderna azotea rodeada de cristales que en otra época debió albergar grandes fiestas y eventos.

“La calle Princesa ascendía a través del casco antiguo en un angosto valle de sombras. Desfilé frente a viejos palacios y edificios que parecían más antiguos que la propia ciudad. El número 33 apenas podía leerse desdibujado en la fachada de uno de ellos.”

Un estrecho pasillo poblado de breves balcones con macetas colgantes y conocido como Calle dels Flassaders dirige el camino hacia la siguiente parada, el Mercado del Borne. Es precisamente en aquella colosal fortaleza de hierro en la que se erguía la fábrica de la Velo-Granell en la que trabajó durante años Mijail Kolvenik. Todo el techo del edificio se encuentra cubierto por tejas de cerámica de colores rojizos combinadas con otras semejantes a la tonalidad del hierro del resto del esqueleto de la construcción. Un imperial arco a modo de portal y culminado por el escudo de la ciudad



Mercado del Borne. Fuente: propia

de Barcelona se alza hasta dejar a la vista una torre central con un techo abovedado de colores ocre y verde.

“Kolvenik obtuvo un empleo al ser dado de alta en una pequeña empresa llamada Velo-Granell. La Velo-Granell fabricaba artículos de ortopedia y prótesis médicas (...). Los talleres de la Velo-Granell se encontraban junto al mercado del Borne.”

Tan solo es necesario rotar la mirada cuarenta y cinco grados hacia la derecha para distinguir al fondo de la calle la entrada a la Estación de Francia. Aunque es fácil sentirse pequeño al verla desde el exterior, es más fácil sentirse vulnerable al dar los primeros pasos por aquellos doce andenes desde los que se puede ver el principio de los railes, pero nunca el final. Aquel monumento se convierte, a la vez, en el principio y en el punto final de *Marina*.

“Quince años más tarde, la memoria de aquel día ha vuelto a mí. He visto a aquel muchacho vagando entre las brumas de la estación de Francia y el nombre de Marina se ha encendido de nuevo como una herida fresca. Todos tenemos un secreto encerrado bajo llave en el ático del alma. Éste es el mío.”

Carlos Ruiz Zafón decidió que la Estación de Francia era el lugar adecuado para presenciar la última despedida entre Oscar Draí y Germán Blau tras esparcir las cenizas de la joven Marina en su playa favorita de la Costa Brava. Pero, de una forma u otra, también decidió que este lugar debía oficiar la despedida de esta ruta siguiendo los pasos de Oscar y Marina por la barriada de Sarriá y el Casco Antiguo de Barcelona.



Estación de Francia (Barcelona). Fuente: propia

3.2. NADA DE CARMEN LAFORET

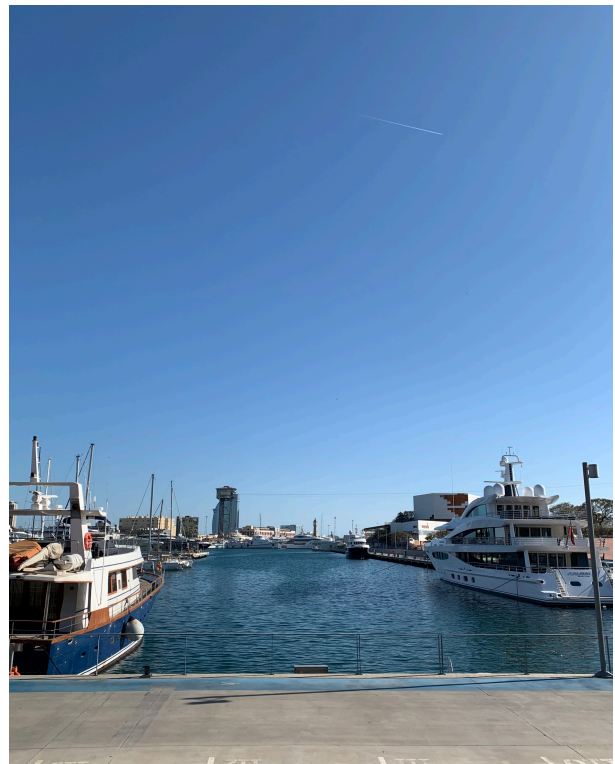
Una ciudad de ensueño con pesadilla incluida: Barcelona y el Carrer Aribau

Un paseo barcelonés, de aproximadamente una hora, tras los recuerdos de Andrea y su año estudiando en la Universidad

Sara Nicolás Castilla

Los árboles empezaban a despojarse de sus hojas aquella noche de otoño en la que Andrea bajó los peldaños del vagón de aquel tren. Llegaba a Barcelona con el pretexto de estudiar Letras, huérfana con dieciocho años, arrastrando una maleta con más libros que ropa y con los bolsillos llenos de sueños y esperanzas en aquella ciudad. Corrían los años cuarenta cuando Carmen Laforet decidió inspirarse en una Barcelona que seguía curándose las heridas de aquella sangrienta guerra para narrar la historia de *Nada*. Porque es exactamente en lo que se parece la ciudad condal – bajo el filtro de la realidad – en comparación a la que Andrea había imaginado durante años. En nada. Y será esta misma realidad, pero actualizada, la que descubrirás en esta ruta.

Aunque también luce el sol en la parte más alta del cielo, aún quedan meses para que asome el verano. El puerto, frente a la Barceloneta, se convierte en un lugar ideal para empezar a recrear los pasos de Andrea. Después de que la pequeña y callada nieta rompa su silencio al contestar bruscamente a los improperios de su tía Gloria, es justo aquí donde trae a la protagonista el llanto



Puerto de Barcelona. Fuente: propia

desesperado por las incógnitas que rodean a su amiga Ena y la supuesta relación que mantiene con su tío Román.

“Estaba en el puerto. El mar encajonado presentaba sus manchas de brillante aceite a mis ojos; el olor a brea, acuerdas, penetraba hondamente en mí. Los buques resultaban enormes con sus altísimos costados. A veces, el agua aparecía estremecida como por el coletazo de un pez: una barquichuela, un golpe de remo. Yo estaba allí aquel mediodía de verano.”

Los bares y restaurantes de la Barceloneta siguen siendo alegres y albergando vida ochenta años más tarde. Hay cosas que, afortunadamente, nunca cambian. El viento que corre acaricia las banderas que alzan sobre los mástiles de los enormes barcos blancos. Los rayos de luz hacen brillar a un calmado Mar Mediterráneo que solo se



Estación de Francia. Fuente: propia

agita junto a las hélices de algunos barcos. Las manchas de aceite vinieron para quedarse, pero a su vez ahuyentaron a los peces. Entre las blancas velas recogidas se asoma el Hotel W Barcelona.

Recorrer el Carrer del Dr. Aiguader se convierte en una carrera de obstáculos, un mar de bicicletas se ha adueñado de toda la acera. Un pequeño callejón da la mejor de las bienvenidas con un árbol poblado de pequeñas flores lilas que indica el principio de la primavera y, a su vez, del

Carrer d'Ocata. A mano izquierda una gran estructura de hierro se presenta como la Estación de Francia, destino final del tren que trajo a Andrea a Barcelona.

“La sangre, después del viaje largo y cansado, me empezaba a circular en las piernas entumecidas y con una sonrisa de asombro miraba la gran Estación de Francia y los grupos que se formaban entre las personas que estaban aguardando el expreso y los que llegábamos con tres horas de retraso. El olor especial, el gran

rumor de la gente, las luces siempre tristes tenían para mí un gran encanto, ya que envolvía todas mis impresiones en la maravilla de haber llegado por fin a una ciudad grande, adorada en mis sueños por desconocida.”

La Estación de Francia apenas acoge trayectos largos en la actualidad, se han concentrado la gran mayoría en la Estación de Sants, por lo que encontrar multitudes arrastrando maletas se ha convertido en una difícil tarea. Parece toda una contradicción descubrir que un edificio que desde fuera se presenta antiguo, destartalado y solo habitado por las palomas que se cuelan por las ventanas desnudas de cristal, puede esconder en su interior una belleza de tal magnitud en su estructura: infinitas paredes blancas, puertas acabadas en arcos con rosetones, grandes relojes para aquellos que corren por perder su tren y letras doradas que indican que te encuentras en Barcelona, Estación de Francia. Justo en la entrada sigue erguida la señal de la parada de taxi, pero a Andrea le sería imposible encontrar un carruaje de caballos hoy.

El siguiente punto en el mapa se encuentra escondido en las laberínticas calles del Born. Basta con seguir el Carrer del Rec, tomar la esquina del Carrer de l’Esparteria y adentrarse en la oscuridad y estrechez de un callejón para, al llegar al Passeig del Born, maravillarse con la Basílica de Santa María del Mar. La iglesia data del siglo XIV y se caracteriza por un sistema constructivo propio del gótico catalán y barcelonés. Consta de una segunda entrada al templo sagrado, por la Plaça del Fossar de les Moreres, desde donde las decenas de antiguas persianas de madera verde de los edificios próximos la observan. Debió de ser por esta puerta lateral por donde Andrea y Pons salieron del edificio tras su visita.

“Santa María del mar apareció a mis ojos adornada de un singular encanto, con sus peculiares Torres y su pequeña plaza,



Basílica de Santa María del Mar. Fuente: propia

amazacotada de casas viejas, en frente. (...) La nave resultaba grande y fresca y rezaban en ella unas cuantas beatas. Levanté los ojos y vi los vitrales rotos de las ventanas, entre las piedras que habían ennegrecido las llamas. Esta desolación colmaba de poesía y espiritualizada aún más el recinto. Estuvimos allí un rato y luego salimos por una puerta lateral junto a la que había vendedoras de claveles y de retama.”

Tal y como Pons le explicó a Andrea, la Basílica de Santa María del Mar sufrió un grave incendio el primer año de la guerra civil. A consecuencia de ello, en esta gran iglesia gótica – máxima representante de la vida comercial de la Barcelona mediterránea – se realizan constantemente tareas de restauración. Santa María del Mar, sus tres naves y treinta y tres capillas y su afán por esconderse hasta que das con la esquina adecuada, son un símbolo de la ciudad condal. Carmen Laforet no podía permitir que Andrea, dichosa de conocer cada rincón de aquella ciudad con la que tanto había soñado, no conociera la Basílica.

Sin embargo, al igual que Andrea y Pons, esta parada solo se presenta como una curiosidad del paseo hasta llegar al Carrer Montcada. El tiempo parece haberse



Carrer Montcada. Fuente: propia

congelado en aquella vía que daba cobijo al estudio de arte de Guíxols: bajo tus pies el suelo sigue empedrado, las antiguas farolas de hierro forjado siguen colgadas de las paredes y los inmensos pórticos de madera siguen esperando a ser golpeados por sus aldabas de metal.

“Luego me guió hasta la calle de Montcada, donde tenía su estudio Guíxols. Entramos por un portalón ancho donde campeaba un escudo de piedra. En el patio, un caballo comía tranquilamente, uncido a un carro, y picoteaban gallinas produciendo una

impresión de paz. De allí partía la señorial y ruinosa escalera de piedra, que

subimos. En el último piso, Pons llamó tirando de una cuerdecita que colgaba en la puerta. Se oyó una campanita muy lejos.”

El Carrer Montcada había servido como vía de escape a Andrea cuando se sentía perdida por las actitudes de su amiga Ena. Sin embargo, al estudio de Guíxols, que se presentaba como un inciso dentro de la oscuridad de la estancia de Andrea en Barcelona, solo lo separaba de la casa de Ena el conocido Carrer de la Princesa. Ena residía junto a sus padres y hermanos menores en la Vía Laietana.

“Me detuve en medio de la Vía Layetana y miré hacia el alto edificio en cuyo último piso vivía mi amiga. (...) La misma Vía Layetana, con su suave declive desde la plaza de Urquinaona, donde el cielo se deslustraba con el color rojo de la luz artificial, hasta el gran edificio de Correos y el puerto, bañados en sombras, argentados por la luz estelar sobre las llamas blancas de los faroles, aumentaba mi perplejidad. La Vía Layetana, tan ancha, grande y nueva, cruzaba el corazón del barrio viejo.”

Vía Laietana que “cruzaba el corazón del barrio viejo” y Andrea conoció como “ancha, grande y nueva”, ha llegado a su adolescencia y se muestra como una de las calles más revolucionarias de la ciudad. Raro es el día que no acoge alguna manifestación de cualquier tipo de índole. Su asfalto y acera pueden parecer desgastados, pero es así como se muestran las cicatrices de una Vía Laietana que recibe a diario a cientos de miles de personas que la siguen recorriendo peregrinamente desde Urquinaona hasta la gran Plaça de Antonio López que sirve de rellano para la Casa Llotja de Mar. Plagada de viviendas, comercios, hoteles y restaurantes, parece imposible que haya alguien en el mundo que no haya dejado un pedazo de sus recuerdos en este



Catedral de Barcelona. Fuente: propia

lugar. Y es justo en el corazón de esta calle donde yace la gran Catedral de Barcelona.

Tres son las naves que forman la estructura de la Catedral de Barcelona y, sobre éstas, se levantan las dos torres-campanario y la torre central. A los pies de la gran entrada – en forma de arco y acabada en punta sujetando una gran cruz – se han cruzado los caminos de un pianista, un guitarrista y un trompetista de anciana edad, que han decidido poner banda sonora a la escena. A la derecha aparece, emergiendo desde un edificio, antiguos restos de la muralla y del acueducto romano – lamentablemente reconstruido, no original – que pertenecieron a la colonia de Barcino y que dan paso a una de las callejuelas que rodean la Catedral, el Carrer del Bisbe.

“Quería ver la catedral envuelta en el encanto y el misterio de la noche. Sin pensarlo más me lancé hacia la oscuridad de las callejas que la rodean. Nada podía calmar y maravillar mi imaginación como aquella ciudad gótica naufragando entre húmedas casas construidas sin estilo en medio de sus venerables sillares, pero a las que los años habían patinado también con un encanto especial, como si se hubieran contagiado de belleza. (...) Apreté el paso hasta llegar a la fachada principal de la catedral y al levantar mis ojos hacia ella encontré al fin el cumplimiento de lo que deseaba. (...) La Catedral se levantaba en una armonía severa, estilizada en formas casi vegetales, hasta la altura del limpio cielo mediterráneo. Una paz, una imponente claridad, se derramaba de la arquitectura maravillosa.”

A partir de entonces el camino se resume en seguir los pasos exactos que dio Andrea acompañada a regañadientes por Gerardo, que se había empeñado en acompañarla a



Patio de Letras de la Facultad de Filología de la Universidad de Barcelona. Fuente: propia

casa a pesar de la negativa de ésta. Cruzar las Ramblas y recorrer el Carrer Pelai se traduce en un paseo de aproximadamente quince minutos que desemboca en la Plaça Universitat. Justo enfrente de tus ojos encontrarás el lugar que trajo a Andrea a Barcelona: el Edificio Histórico de la Universidad de Barcelona, la antigua Facultad de Letras. Aunque la fachada y el vestíbulo principal poblado de grandes columnas irradian una belleza única entre la antigua arquitectura del edificio, son los dos patios idénticos y paralelos los verdaderos protagonistas. Dos pisos rodeados de columnas y arcos envuelven un bello patio al aire libre que, desnudo por el techo, atrae la luz del Sol hacia los altos árboles llenos de amargas naranjas. Sin embargo, Andrea reservó todos los encantos de este lugar bajo la llave de su memoria, y será Ena quien hablará de la facultad.

“Una mañana te vi salir de la Universidad bajo una lluvia torrencial...está escrito eran los primeros días del curso (tú no te acordarás de esto). (...) Parpadeaste un momento, como extrañada, y luego, como a un gran refugio, te arrimaste a la verja del jardín.”

La misma Universidad tiene una salida en su lateral izquierdo desde donde se puede acceder al Carrer Aribau. El particular infierno de Andrea adquirió la forma del destartado, sucio y antiguo piso de sus abuelos, en el que convivían su frágil y



Carrer Aribau. Fuente: propia

anciana abuela, su controladora tía Angustias, su deprimido y loco tío Juan junto a su mujer Gloria y el bebé de ambos, la criada con la compañía de un perro y su macabro tío Román.

“Levanté la cabeza hacia la casa frente a la cual estábamos. Filas de balcones se sucedían iguales con su hierro oscuro, guardando el secreto de las viviendas. Los miré y no pude adivinar cuáles serían aquellos a los que en adelante yo me asomaría. Con la mano un poco temblorosa dio unas monedas al vigilante y

cuando él cerró el portal detrás de mí, con gran temblor de hierro y cristales, comencé a subir muy despacio la escalera, cargada con mi maleta. todo empezaba a ser extraño a mi imaginación; los estrechos y desgastados escalones de mosaico, iluminados por la luz eléctrica, no tenían cabida en mi recuerdo.”

Los balcones de la calle Aribau siguen siendo todos idénticos, mantienen sus hierros oscuros, sus persianas de una madera verde desgastada por el paso del tiempo y siguen escondiendo el secreto de aquellas almas que hay detrás de aquellos grandes ventanales. Las ramas desnudas de los árboles juegan a intentar tocar con sus yemas los cristales de las ventanas. Los nítidos cristales dejan a la vista desde el exterior los mosaicos de las entradas en los edificios. Los azulejos de color verde, adornados con cenefas con motivos florales amarillos y azules, ocupan la mitad inferior de las infinitas paredes, que se funden en color blanco puro con un elegante techo a cuadrículas con elementos de un verde a juego con las paredes.

Parece irónico que aquel desdichado lugar que le había arrebatado a la joven protagonista un año de su vida fue el mismo que le dio la vida a la escritora. Carmen Laforet nació, en efecto, en el piso de sus abuelos en la calle Aribau, piso al que volvió a los dieciocho años para estudiar Filosofía y Letras en Barcelona. Puedes llamarlo casualidad, o puedes ver en *Nada* como en el espejo de Andrea, se refleja Carmen Laforet.

3.3. ÚLTIMAS TARDES CON TERESA DE JUAN MARSÉ

Conduciendo una moto robada por una Barcelona atrapada entre dos mundos

Ocho lugares icónicos de la famosa novela de Juan Marsé, *Últimas tardes con Teresa*, convertidos en una ruta literaria

Sara Nicolás Castilla

Caminando por las calles del barrio del Carmelo es fácil sentirse en el punto más alto. Y no solo de Barcelona, sino del mundo. Porque caminando por las empinadas cuestas del Carmelo hasta una ciudad con tanto carácter y personalidad como Barcelona, está a tus pies. Juan Marsé conocía bien aquellas calles con sus respectivos desniveles cuando emprendió el viaje de escribir *Últimas tardes con Teresa*. Los pasos que dio Manolo Reyes, alias el Pijoaparte, fueron simples reproducciones de aquellos que Marsé había dado de niño por el distrito de Horta-Guinardó. Sin embargo, podría decirse que las huellas de Marsé y Manolo casi tenían el mismo número de pie, pero al lado de las del Pijoaparte, estaban, más menudas, las de una joven curiosa como Teresa. Después de devorar las páginas de la novela de Marsé ambientada en la Barcelona de la posguerra y el franquismo, llega la oportunidad de recorrer el barrio del Carmelo durante una hora siguiendo las pistas de los lugares que da la novela.

A estas alturas del año el Sol cae sobre las nueve de la noche, por lo que pasear por los caminos de tierra que forman eses en el corazón del Parque Güell durante el atardecer se convierte en una complicada tarea. El parque y sus jardines diseñados por Antoni Gaudí durante los primeros años del siglo XX cierran sus puertas a las 19:30 horas de la tarde, instantes antes de que el cielo decida difuminar sus tonalidades rojizas y anaranjadas. Ni el zigzag de los senderos empedrados consigue marear y apartar la vista de la belleza que desprenden los jardines del recinto público, la altura que alcanzan sus pinares y los vuelos entre ramas que planean diferentes

aves mientras cantan. En aquel preciso lugar y bajo el mismo cielo, pasearon Teresa y Manolo tras sus visitas diarias al hospital.

“Al atardecer verían el cielo encendiéndose sobre el Parque Güell, tras el cerro llamado Tres Cruces. Teresa estuvo largo rato admirando el paisaje, de codos en la veranda, junto a Manolo.”

Para llegar al siguiente punto de la ruta necesitarás emprender una ruta de aproximadamente quince minutos a pie. Las cuestas empezarán a pronunciarse y el desnivel te hará sentir que puedes caminar apoyando las yemas de tus dedos en el suelo del Carmelo. El Camí de Can Mòra te acompañará en gran parte del trayecto, hasta que se convierta en el Carrer del Portell. En el momento en el que avistes la Plaça de Grau Miró deberás tomar una curva cerrada para adentrarte en la vía sin retorno que adopta el nombre de Carrer de Ceuta.



Casa Trias del Parque Güell. Fuente: propia

La verja metalizada y los muros de la Escuela Virolai no dejan profundizar más en el Turó del Carmel. Sin embargo, no es necesario caminar más, puesto que las vistas desde este balcón ya son privilegiadas. Justo enfrente, alzado en un altar hecho montaña y bosque, se puede apreciar la silueta del parque de atracciones Tibidabo sobre la sierra de Collserola y el Templo Expiatorio del Sagrado Corazón, que se presenta como el punto más cercano al cielo de la ciudad de Barcelona. El paisaje, con el mar al fondo, dibuja un lienzo que mezcla edificios de tonalidades semblantes, las verdes hojas de los árboles en primavera y los miles de coches aparcados.

“Para la señora Serrat, el Monte Carmelo era algo así como el Congo, un país remoto e infrahumano, con sus leyes propias, distintas. Otro mundo. A través de la luminaria azul de su vida presente, a veces aún le asaltaban lejanos fogonazos rojos: un viejo cañón antiaéreo disparando desde lo alto del Carmelo y haciendo retumbar los cristales de las ventanas de todo el barrio (entonces, cuando la guerra,

vivían en la barriada de gracia, y al horrendo cañón aquel la gente lo llamaba el «Abuelo»).".



Vistas del Monte Carmelo desde el Turó del Carmel. Fuente: propia

Las curvas y las dobles alturas del Carrer del Santuari te hacen sentir minúsculo, sobre todo paseando por debajo de la imponente Parroquia de Nuestra Señora del Monte Carmelo. Cuando apenas quedan unos pasos para llegar al siguiente punto de esta ruta por el barrio del Carmelo, un gran edificio de ladrillo rojizo con una estructura puramente geométrica aparece sobre el resto de las viviendas y construcciones. La entrada, con forma de torre, se yergue sobre cuatro columnas y muestra el único elemento que hace presagiar que te encuentras delante de una parroquia: una gran cruz cristiana.

El bar Delicias ha cerrado sus puertas temporalmente y, tapando parte del grafiti artístico que cubre la primera de sus persianas y que dibuja un de las escaleras típicas de las cuestas del Carmelo, los dueños han colgado un cartel anunciando la clausura por unos días del negocio debido a enfermedad. La pared empedrada del local ocupa toda la esquina de la Carretera del Carmel con el Carrer de Mühlberg, mientras que el cartel en un tono rojo con letras mayúsculas blancas se encuentra colgado del centro de la fachada, sobre la puerta principal que yace con sus barrotes negros cerrados.

Imposible sería contar las muchas tardes que el Pijoaparte dedicó a jugar a las cartas o al dominó en este bar de su barrio.

“Pero de nada le iba a servir, porque cuando regresaban al coche, la muchacha quiso tomar una copa en el bar Delicias (aunque ya sin aquel entusiasmo de antes, alegando que la necesitaba para que se le pasara el susto). cuando Manolo se dio cuenta y quiso evitarlo, Teresa ya se colaba dentro. Y allí estaba Bernardo, en una mesa del rincón, todavía jadeando, sangrando por la nariz y quieto como una rata asustada. (...) Todos se volvieron al

verla entrar: dos cobradores de autobús que hablaban con el hermano del Pijoaparte, de codos en la barra, cuatro muchachos que jugaban al dominó y un viejo sentado junto a la entrada.”



Bar Delicias. Fuente: propia

El siguiente punto del mapa se encuentra casualmente siguiendo el Carrer de Mühlberg, dando esquinazo al bar Delicias. El camino adquiere un gran desnivel, puesto que hay que llegar a las faldas del Turó de la Rovira, y la cuesta a cada paso se va pronunciando aún más. Sin embargo, aunque el recorrido se presenta difícil, apenas pasan ocho minutos hasta alcanzar el punto exacto desde donde hace medio siglo podía observarse el fenómeno del barraquismo del barrio del Carmelo y, volviendo al tema, la casa de Manolo Reyes.

“Acaba de salir de su casa, que forma parte de un enjambre de barracas situadas bajo la última revuelta, en una plataforma colgada sobre la ciudad: desde la carretera, al acercarse, la sensación de caminar hacia el abismo dura lo que tarda la mirada en descubrir las casitas de ladrillo. Sus techos de uralita empastados de alquitrán están sembrados de piedras. Pintadas con tiernos colores, su altura

sobrepasa apenas la cabeza de un hombre y están dispuestas en hileras que apuntan hacia el mar, formando callecitas de tierra limpia, barrida y regada con esmero algunas tienen pequeños patios donde crece una parra.”



Vista panorámica del Carmelo y la ciudad de Barcelona de fondo desde el Turó de la Rovira. Fuente: propia.

Los techos de uralita y las barracas han desaparecido de la estampa que ofrece el Turó de la Rovira. Los edificios de numerosas plantas han poblado el barrio, pero algunas casas mantienen pequeños patios en los que se pueden observar algunas mesas y sillas de jardín y pequeños tiestos con plantas. El hogar del Pijoaparte ha desaparecido de la escena y con él, todos sus recuerdos. Toca retroceder tus pasos y volver a la esquina del bar Delicias para seguir con el itinerario.

Caminando con orientación al mar nos encontramos con la Carretera del Carmel, otro de los escenarios por los que Manolo rodó sobre motocicletas robadas en la novela de Marsé. Al llegar a la curva más cerrada deberás tomar las escaleras que te conducirán al Carrer de Ramiro de Maeztu, que se fusionará otra vez con la Carretera del Carmel. Justo en este punto un joven, que podría tener la edad de Manolo, conduce una moto de unas cincuenta cilindradas. Tiene el viento en contra y disminuye en la marcha para tomar la curva.

“En contra de lo que temía, no yo ningún silbato ni le siguió nadie. Subió por el Paseo de San Juan, General mola, General Sanjurjo, Calle Cerdeña, Plaza Sanhelly y Carretera del Carmelo. En la curva del Cottolengo redujo gas, se deslizó luego suavemente hacia la izquierda, saliendo de la carretera, y freno ante la entrada lateral del parque Güell.”

En una de las aceras que rodean la Carretera del Carmelo se asienta un restaurante de dos plantas con todas sus paredes empedradas.

Su aspecto medieval se conserva desde sus antiguos farolillos colgantes hasta su rústico comedor pasando por el letrero de metal que cuelga de la puerta y que anuncia que te encuentras en ni más ni menos que el restaurante Tibet. En el número 34 del Carrer de Ramiro de Maeztu sigue vivo uno de los únicos lugares del Carmelo de los que Manolo se sentía orgulloso. Fue justo aquí donde trajo a Teresa aquel día que ella se empeñaba en comer en el barrio del Pijoaparte.



Restaurante Tibet. Fuente: propia



Carretera del Carmel. Fuente: propia

“Era partidaria de algún bar en el monte Carmelo, lo cual extraño a Manolo. – *Allí no tenemos nada que valga la pena – dijo él. – Pero conozco un sitio que está cerca, nos pilla de paso.* Había recordado el Tibet, al pie del Carmelo. Rincón sofisticado falsa cabaña, troncos barnizados, techo de paja, luz embotellada en la terraza de una vieja torre de los años 30 convertida en residencia

y restaurante. Un altavoz emitía una música suave. el sitio era tranquilo y solitario, y a Teresa le encantó.”

La Plaça de Sanllehy se encuentra a apenas tres minutos caminando desde el restaurant el Tibet. Además, el camino es totalmente recto y tan solo hay que seguir el Carrer de Ramiro de Maeztu hasta encontrar las escaleras que te llevan hasta el siguiente punto. En el centro de la plaza se encuentran grupos de chiquillos que acaban de salir de la escuela. Juegan al escondite, corretean y se esconden detrás de una fuente mientras otro prueba de encontrarlos. Los bancos de madera de la Plaça de Sanllehy se han convertido en nidos de mochilas escolares. Juan Marsé escogió de entre muchas otras plazas esta para dar inicio a su célebre novela.

“La noche del 23 de junio de 1956, verbena de San Juan, el llamado Pijoaparte surgió de las sombras de su barrio vestido con un flamante traje de verano color canela; bajó caminando por la carretera del Carmelo hasta la plaza de Sanllehy, saltó sobre la primera motocicleta que vio estacionada y que ofrecía ciertas garantías de impunidad (no para robarla, esta vez, sino simplemente para servirse de ella y abandonarla cuando ya no la necesitara) y se lanzó a toda velocidad por las calles hacia Montjuich.”



Plaça de Sanllehy. Fuente: propia.

El octavo y último punto de la ruta te llevará a recorrer el Carrer de Miquel i Badia, la Riera de Can Toda y, finalmente, el Carrer d'Antequera. Una vez allí podrás impresionarte ante aquella muralla que separa dos mundos totalmente distintos. El Club de Tennis de la Salut se presenta como un complejo deportivo muy exclusivo en el que los jóvenes como Manolo no tienen cabida a no ser que sea como recogepelotas. Los altos muros y arboles plantados alrededor del recinto no permiten llegar a observar el interior. Tan solo podrás ver la majestuosa entrada principal, por la que los coches deberán superar una barrera de acceso y los viandantes una verja metalizada. Al fondo, un gran escudo con el nombre del club.



Club de Tennis la Salut. Fuente: propia.

“—Me gusta tu barrio.

—¿Ves aquellas pistas de tenis, allá abajo, entre los árboles? - Manolo señalaba con el brazo -. Es el Club de Tennis la Salut. De niño trabajé en las pistas, recogía pelotas, como Santana... A que nunca habías estado aquí.”

El recorrido termina justo donde Manolo descubrió, a temprana edad, que estaba destinado a vivir entre dos mundos. A venir de abajo y luchar por coger aquel ascensor que parecía que llegaba con Teresa. Pero que nunca llegó. Es probable que algún recogepelotas del Club de Tennis de la Salut se sienta como el Pijoaparte, atrapado entre dos mundos muy distintos que habitan en la misma ciudad. En la ciudad de Barcelona, concretamente entre el barrio de Gràcia y el Carmelo.

3.4. **RAMONA, ADÉU DE MONTSERRAT ROIG**

La burguesía del Eixample bajo la mirada de tres generaciones

Una ruta por los distritos de Gràcia, Eixample y Ciutat Vella entre las tres generaciones de *Ramona, adéu*, la obra de Montserrat Roig

Sara Nicolás Castilla

La escritora y periodista catalana Montserrat Roig publicaba en el año 1972 *Ramona, adéu*, una novela en la que convertiría en protagonista al barrio que la vio nacer y crecer, el Eixample de Barcelona. La abuela, la hija y la nieta de la familia Ventura-Claret narran una ciudad que cambia con el paso del tiempo, que sobrevive a un temido cambio de siglo, a una devastadora guerra civil y a una cruel dictadura. Todas ellas responderán al nombre de Mundeta –“Tothom creu que és un diminutiu de Raimunda, però en realitat ens diem Ramona.” – y todas vivirán historias de amor e intentarán alcanzar la libertad y escapar de su dependencia a los hombres. La referencia más actual de Barcelona la encontrarás a través de Mundeta Claret, la nieta universitaria que vivirá el movimiento estudiantil de finales de los años 60. En esta ruta podrás ver una Barcelona de contrastes pasando por la primera década del 1900, los duros episodios de la Guerra Civil Española (1936 – 1939), la resistencia a la posterior dictadura franquista y la ciudad condal en la actualidad.

El tráfico inunda la Avinguda de Vallcarca, en el barrio de Gràcia, y las nubes del cielo amenazan con desprenderse en forma de lluvia en el momento menos esperado. La gente camina despreocupada. Algunos esperan pacientemente que los semáforos cambien de color a su favor. Otros, en cambio, arriesgan sus vidas echándose a la carretera esquivando vehículos e ignorando sus cláxones. La vida transcurre con total normalidad justo al lado del número 37 de la Avinguda de Vallcarca, la dirección exacta en la que se encontraba el meublé La Casita Blanca, derruido el año 2011. Imposible adivinar una cifra exacta de todos los amantes anónimos que se encontraron en alguna de aquellas 43 habitaciones decoradas con sábanas y cortinas

rojas. Pero lo cierto es que bajo aquellas ropas de cama yació desnuda Mundeta Claret, que, impulsada por el despecho de encontrar a Jordi compartiendo lecho con su amiga Anna, ejerció la prostitución para intentar liberarse.



*Interior del meublé "La Casita Blanca" de la Avinguda de Vallcarca antes de su cierre en el año 2011.
Fuente: La Vanguardia*

“Em sembla perfecta, la idea d’anar al meublé de la Plaça Lesseps. (...) Les habitacions del meublé són com les d’un hotel vulgar: un passadís amb portes a cada banda. Molt de silenci, poca llum. Res de catifes d’un vermell anglès lluent, ni cortinatges esgrogueïts per tants anys de desig, ni música, ni miralls.”

El camino hacia el siguiente punto es largo, alrededor de treinta minutos a pie, por lo que puedes optar por caminar toda la Avinguda de la Riera de Cassoles hasta llegar a Vía Augusta, dónde cruzarás la Avinguda Diagonal para recorrer el Carrer de Còrsega; o bien, combinar las líneas de metro verde y azul para llegar a la estación de Hospital Clínic en apenas un cuarto de hora. Sea como fuere, el siguiente punto en el mapa pasa por el Hospital Clínic de Barcelona.

Las dos fachadas del Hospital Clínic de Barcelona lucen totalmente diferentes. Accediendo por el Carrer de Villarroel se alza un alto edificio color salmón. Cada planta sigue la misma secuencia de ventanas: una, tres, una. La estructura metálica de la puerta se presenta de un tono verde esmeralda, la cristalera deja a la vista todo el interior y la gente se pisa cuando se abre el automático de la entrada. En el lado opuesto, entrando por Jardins del Doctor Duran i Reynals, encontrarás el Edificio

Histórico de la Facultad de Medicina, con sus seis columnas romanas y la escultura que sujetan. Fue justo al depósito de cadáveres del Clínic a donde acudió embarazada Mundeta Ventura en busca de su marido, Joan Claret, creyendo que había fallecido en el bombardeo al Teatro Coliseum.

“Vaig entrar a l’Hospital Clínic i em va dir un soldat que havia d’anar al dipòsit judicial de cadàvers, que era a l’altre cantó. Vaig entrar per un passadís molt llarg i amb les parets humides i escrostonades, i després em vaig ficar per un altre passadís, i per un altre i un altre, fins que vaig veure una mena de portella i la vaig empènyer i vaig topar de ple amb el dipòsit de morts. Hi havia molta gent i tothom parlava. Feien una remor estranya, com un eixam d’abelles. Vaig sentir l’olor de mort i de poc que no em desmaio, però vaig tancar ben fort els punys i vaig caminar fins a l’altra banda, on hi havia una munió de lliteres amb gent estesa a sobre. Eren els morts.”



Fachada del Hospital Clínic de Barcelona por la Facultad de Medicina. Fuente: propia.

Bajando el Carrer Muntaner el Eixample de Barcelona se muestra como una sucesión infinita de los mismos edificios, las mismas carreteras, los mismos pasos de peatones. Y cuando parece que has entrado en un bucle que no acaba nunca, la aún más infinita Gran Vía de les Corts Catalanes entra en escena. A mano izquierda, a poco más de 200 metros, se encuentra la Universitat de Barcelona. Mundeta Claret, la única Ramona que decidió seguir con sus estudios superiores, conoce en la facultad a Jordi, un estudiante que participa activamente en la vida política estudiantil a través de diversos debates. Más de cincuenta años después no hay ni rastro de asambleas

populares en el famoso patio de letras, son pocos los estudiantes que caminan por los pasillos de la facultad. Y, desde luego, ninguno es Jordi y ninguna es Mundeta.



Universitat de Barcelona. Fuente: propia

“En Nito li diu a la Mundeta, una altra vegada la conya d’una assemblea de districte, es pot saber què collons ha passat. Que han tancat la Universitat de Madrid, fa la Mundeta. Doncs, si l’han tancada, hi haurà assemblea per estona; m’hauré de fotre un vermut amb els bidells, que són els únics que omplen el bar quan hi ha merder.”

A tres minutos del edificio histórico de la Universitat de Barcelona se encuentra la siguiente parada, la cual se encarga de dar inicio a *Ramona*, adéu: el Teatre Coliseum. El 17 de marzo del año 1938 aviación fascista italiana bombardeaba la ciudad de Barcelona, dejando tras el ataque 979 muertos al colisionar la bomba con un camión que transportaba explosivos y que se encontraba justo frente al Teatre Coliseum. A pesar de los daños materiales que el atentado causó, hoy las letras del cartel luminoso están decoradas con flores azules y anuncian el Primavera Sound en las “Nits del Coliseum”. En la actualidad, frente a la fachada del teatro se halla un monumento en recuerdo a los fallecidos.

“Pels voltants del cinema Colisèum no es podia fer ni un pas. Les ambulàncies corrien, amb xiulets, i en tornaves de noves. Eren ambulàncies militars. La gent cridava, s’amuntegava, tots es donaven empentes per passar. Els soldats deien, per favor, per favor, no destorbeu. Una criatura plorava, amb la candela penjant. Venia i desapareixia amb la nuvolada de remolins. Jo vaig pensar, no t’hi deixaran arribar.”



Teatre Coliseum. Fuente: propia



Restaurante Núria. Fuente: propia

Atravesando el Passeig de Gràcia y la Plaça de Catalunya, el restaurante Núria da la bienvenida a la Rambla de Barcelona. Un establecimiento con grandes letras con luminosos leds, con la persiana a media altura, mesas y sillas recogidas y una segunda planta con grandes cristalerías en las que se puede leer “Racó del Núria”. La abuela Mundeta Jover junto a su poco espabilada hija, Mundeta Ventura, almuerzan una taza de chocolate caliente tras la proclamación de la República.

“Havien proclamat la República i ara tothom deia que s’ho veia venir. (...) La mare es va calmar i va dir, anem al Núria. La Mundeta estava cansada, desitjava la xocolata amb melindros, amb el suc espès, tibant, com si fos sòlid, el suc espès i calentó. (...) Arribaren al Núria i el tercet femení no hi era. La Rambla vessava de gent i del Núria estant se sentia un enrenou contingut.”

Da igual el día o la hora a la que pasees por la Rambla de Barcelona, porque siempre estará rebotando vida por todos y cada uno de sus adoquines. A cada paso te invadirán los diferentes aromas que se escapan de los puestos. Un paso, infinitas tonalidades de helados. Otro paso, aroma a mil flores y plantas diferentes. Otro paso, chocolate y crepes. Las tres generaciones de la familia Ventura-Claret pasearon, odiaron y adoraron la Rambla. Pero el caso más curioso fue el de Mundeta Jover, que pasó de detestarla y decir que prefería el Passeig de Gràcia, a verla con otros ojos



La Rambla de Barcelona. Fuente: Civitatis

tras recorrerla con su amante, el estudiante del edificio de enfrente de su piso en el Carrer de Còrsega.

“No volia passejar pel Passeig de Gràcia i es va enamorar de la Rambla, en cantava les gràcies i deia que era l’únic indret de Barcelona on encara es revivia l’antiga grandesa de la ciutat. No recordava com havia desdenyat les floristes, les venedores de la Boqueria, els pintors de la bohèmia, les estridències dels estrangers, els vestits de les cocottes, quan anava al Liceu per ocupar una llotja de lloguer.”

El Gran Teatro del Liceu fue otro de los lugares, junto a la Rambla, que Montserrat Roig decidió que debían ser emblemáticos en su obra. En este caso, se presenta como un icono de la sociedad burguesa del siglo XX barcelonés, clase social a la que pertenecen las tres protagonistas. Los antiguos farolillos colgantes de la entrada han encendido sus luces ante el primer amago del Sol de esconderse. Las blancas cortinas del primer piso no dejan nada a la vista a pesar de la claridad de los grandes ventanales acabados en forma de arco. En el centro de la fachada



Gran Teatre del Liceu. Fuente: propia.

pueden apreciarse grabadas las letras del “Teatre del Liceu” y, a ambos lados, los nombres de cuatro compositores: Calderón, Mozart, Rossini y Moratín. Sin embargo, no hay ni rastro de Wagner, el compositor favorito del abuelo Francisco.

“La Mundeta recordà l’única vegada que havia anat al Liceu, quan tenia divuit anys.

(...) Has de passejar per les sales – no et deixis perdre ni les otomanes, ni les aranyes, ni els miralls, i quines aranyes, Senyor! – i has de fer veure, quan seràs dins la llotja, que la música t’interessa de debò. Res de portar binocles, no els necessites, res de mirar amb indiscreció als costats: una noia ha de ser polida per

fora i per dintre. Si haguessis vist la meva mamà, amb les joies al voltant de la cabellera de color d'aram!"

A lo largo de la novela se hacen diversas alusiones al Gran Teatro del Liceu, ya que, sobre todo para la abuela Mundeta Jover, representa un estatus social alto. Ella y el abuelo Francisco acudían frecuentemente, pero la muerte de su marido desemboca en una grave crisis económica para la familia. Mundeta Jover lamenta profundamente no poder llevar más a su hija al Liceu, pero se siente muy emocionada cuando su nieta a los dieciocho años lo visita, a pesar de que a Mundeta Claret no le emocionará la idea y decidirá no volver.

El último punto de la ruta se encuentra apartado, a aproximadamente veinte minutos, pero el camino es sencillo, tan solo hay que recorrer el Carrer de Ferran y seguir recto hasta llegar al final del Carrer de la Princesa. Será en el Parque de la Ciudadela donde tendrá lugar la escena más impactante de la novela. Será delante de la Cascada Monumental, a los ojos de Venus, donde el estudiante agredirá sexualmente a Mundeta Jover.

“Vaig veure, ombrívola, la silueta retallada
dels jardins del Parc. El Parc, el parc
solemne, amarat de silenci. Ara
plovisquejava i les fulles dels arbres
degotaven. (...) Vaig arribar xopa a la
cascada, que desapareixia sota l’heura del
darrera. La plaça era deserta i les
rafegades menaven les fulles d’un cantó a
l’altre. M’admirava la bellesa de l’estàtua
Venus, desafiant, solitària i ardida, la pluja.
(...) Vaig sortir i fou aleshores quan vaig
veure una ombra vacil·lant a l’illa dels
àlbers.”



Parque de la Ciudadela. Fuente: propia

Todas las lagunas en la historia de la abuela Mundeta Jover pasan por la Cascada Monumental del Parque de la Ciudadela. Aquel romance que se parecía tanto a aquello que siempre había anhelado sentir, aquello que había leído en las novelas de amor, aquellas mariposas en el estómago, aquello que el abuelo Francisco nunca pudo darle a pesar de intentarlo durante toda su vida. Aquello que desencadenó en el suceso más traumático de su vida. Y esa es realmente la historia de las tres generaciones femeninas de la familia Ventura-Claret. La historia de tres mujeres, de tres Mundetas que guardarán el secreto de un amor frustrado que les rompió el corazón en la Ciudadela, en Valldoreix y en la habitación de Anna. Tres secretos que Barcelona guardará bajo llave.

3.5. LA PLAÇA DEL DIAMANT DE MERCÉ RODOREDA

La ciudad de las palomas que Mercé Rodoreda inventó

Un vuelo literario por el barrio barcelonés de Gràcia, siguiendo el rastro de las plumas de Colometa

Sara Nicolás Castilla

El cielo está tan tranquilo y tan azul que las nubes han decidido no salir por miedo a quitarle protagonismo. Y cuando parece que nada puede quebrantar la paz que emana de la escena se escucha el roce de las plumas de un ave que emprende su vuelo. Una paloma blanca y, tras ella, un tranquilo y puro fondo azul. Y cuando parece que nada puede arrebatarse las miradas a la blanca paloma, una mancha marrón en una de sus alas. Una paloma blanca con una mancha marrón en el ala y, tras ella, un tranquilo y puro fondo azul. Solo la misma Mercé Rodoreda sabría si el ave descendería de su vuelo si gritases el nombre de “Café”, porque así mismo fue como la autora describió a la primera paloma que viviría en el palomar de Colometa. A lo largo de *La Plaça Del Diamant*, Mercé Rodoreda haría volar muchas palomas desde que Natàlia cediese frente a Quimet a perder su identidad y empezara a llamarse Colometa una noche de verano bailando un vals en aquella plaza del barrio de Gracia. Recorre todas las plumas que fue dejando por el camino Colometa hasta conseguir volver a ser Natàlia en esta ruta literaria de poco más de cuatro kilómetros.

El Mirador del Virolai se muestra como un gran balcón de Barcelona que, desde ahí arriba, se ha convertido en un mar de pequeñas casas en el que, en algunos puntos, se han levantado algunas



Mirador del Virolai, a lo alto del Parc Güell.
Fuente: propia

mareas en forma de grandes edificios. A lo lejos los grandes buques de mercancía se acercan a la costa y tratan de besar el puerto. Desde allí pueden distinguirse hasta las luces blancas y rojas de las dos direcciones de los carriles de la Avenida Diagonal. Si das la espalda a la ciudad te encontrarás con un parque de tierra invadido por los pinares que lo rodean y custodiado por grandes bancos de piedra. Los pequeños y marrones gorriones cantan mientras pasean por la tierra y, una vez recogen ramas para sus nidos, regresan volando a los pinos. En las páginas de Rodoreda faltaba poco para la proclamación de la Segunda República cuando Colometa y Quimet se citaron aquella tarde en el Parc Güell de Barcelona.

“Amb en Quimet haviem quedat que ens trobaríem a la vora del Parc Güell. (...) Vam començar a pujar amunt sense dir-nos ni una trista paraula i quan vam ser a dalt de tot em va passar el fred i la pell se'm va tornar a fer llisa com sempre. Li volia explicar que havia renyit amb en Pere, que tot estava llest. Ens vam asseure en un banc de pedra en un racó perdut, entre dos arbres fins de fulla, amb un merlot que pujava de baix, anava d'un arbre a l'altre fent un crit petit, una mica enrogallat, i estàvem una estona sense veure'l fins que tornava a sortir de baix quan ja no hi pensàvem i sempre feia el mateix.”

La siguiente cruz en el mapa se encuentra alejada del Mirador del Virolai; se debe pasear junto a la Casa Trias y cruzar parte del Parc Güell, accesible gratuitamente



Iglesia de los Josepets. Fuente: propia

gracias al carné bibliotecario de la Diputación de Barcelona. Una vez llegues a la Avenida del Coll del Portell podrás introducirte en la Baixada de Briz a través del Carrer d'Arnold Schönberg, callejón que te permitirá bajar toda la Avenida Vallcarca y llegar al siguiente punto.

La barroca Iglesia de la Virgen de Gràcia y San José – tradicionalmente conocida como Iglesia de los Josepets – es el único edificio que queda del monasterio de Santa María de Gràcia y, desde su

construcción en el año 1658, ha presenciado el nacimiento del barrio de Gràcia y la evolución de la población. Custodiada por la Plaça de Lesseps, la parroquia se alza frente a unos empedrados escalones, al final de los cuales se extiende su fachada, en la que aguarda una imagen de la Virgen de Gràcia. El campanario da la hora en un día que podría recordar a aquel Domingo de Ramos en el que Colometa, Quimet y Mateu fueron a bendecir la palma.

“Vam anar a beneir. Al carrer hi havia nens amb palmons i nenes amb palmes i nens amb xerrics-xerracs i nenes també amb xerrics-xerracs, i alguns en comptes de xerrics-xerracs duïen maces de fusta i mataven jueus per les parts i per terra i per damunt d’una llauna o d’una galleda vella I pertot arreu. Quan vam arribar als Josepets, tothom cridava.”

Entrando en el Carrer Gran de Gràcia hasta el Carrer de Santa Rosa se puede llegar rápidamente a la Plaça del Diamant desde la Iglesia de la Virgen de Gràcia y San José en apenas diez minutos de reloj. Es justo en la Plaça del Diamant donde nace la novela de Rodoreda, una noche de verano durante la fiesta mayor de Vila de Gràcia, celebrada cada año el 15 de agosto y famosa por la decoración de sus calles y balcones. Las palomas han vuelto al lugar en el que Natàlia se convirtió en Colometa tras conocer a Quimet. Pero, mientras unas pican el suelo en busca de migajas, otras son de bronce y se hallan inmóviles en la escultura que Xavier Medina-Campeny creó en el año 1984 para representar a Colometa atravesando un muro lleno de estas aves. La Plaça del Diamant se ha quedado estancada en el tiempo, y sigue recordando a una típica plaza de pueblo en la que asoman cientos de balcones, pero ninguno de ellos está decorado de fiestas ya.

“Quan vam arribar a la plaça els músics ja tocaven. El sostre estava guarnit amb flors i



Escultura "La Colometa" en la Plaça del Diamant.
Fuente: propia

cadeneta de paper de tots colors: una tira de cadeneta, una tira de flors. Hi havia flors amb una bombeta a dintre i tot el sostre era com un paraigua a l'inrevés, perquè els acabaments de les tires estaven lligats més enlaire que no pas el mig, on totes s'ajuntaven.”

Es probable que con el paso del tiempo Colometa tuviera que esconderse junto a sus hijos en el refugio antiaéreo que se construyó justo en la Plaça del Diamant y que, tras ser descubierto el año 1992, puede visitarse todos los domingos a las 11 de la mañana. En la misma puerta que da acceso a las escaleras que bajan hasta el refugio, a doce metros bajo tierra, se han decorado las paredes con frases célebres de la novela de Mercé Rodoreda.

A mano izquierda de la plaza, el Carrer del Torrent de l'Olla te aproxima a la siguiente parada de la ruta, el Carrer del Montseny número 29. Esta es la dirección exacta del piso abandonado que Colometa y Quimet reforman con la ayuda de Cintet y Mateu. Se trata de una calle estrecha en la que reposa, en el número 29, un antiguo edificio de cuatro plantas y un terrado en la parte superior – quién sabe si el palomar seguirá allí. La portería del inmueble resulta, a simple vista, vieja, pequeña y destartada, y se puede observar como sigue adornada con lámparas y baldosas propias del siglo pasado. Todo debe seguir tal y como describió Colometa, a excepción de que no hay ni rastro de las balanzas.

“Va dir que hi havia un pis al carrer de Montseny, bastant bé de preu, però atrotinat, perquè l'amo no volia maldecaps i que la restauració hauria d'anar a compte dels qui el lloguessin. El pis era sota terrat. Que fos sota terrat ens va agradar molt i més encara quan en Cintet ens va dir que el terrat seria tot nostre.”



*Piso de Colometa y Quimet en el Carrer del Montseny.
Fuente: propia*

“El pis estava abandonat. La cuina feia pudor d’escarabats i vaig trobar un niu d’ous llarguets de color de caramel, i en Cintet em va dir, busca que encara trobaràs més.

El paper del menjador era un paper amb ratlletes que feien cercol.”

Es curioso como la segunda oportunidad que la vida brindaba a Colometa se encontraba en una calle perpendicular al Carrer Montseny, la calle a la que había pertenecido su vida durante largos años, la casa a la que había dedicado sus noches y sus días, el palomar que la había echado a un lado. Su destino siempre había estado observándola desde bien cerca, esperando al momento indicado para aparecer. Y el momento apareció en forma de botella de lejía y embudo.

A cada paso que des por el Carrer de Berga podràs encontrar un comercio diferente al anterior. La calle es tan estrecha que parece que los edificios, enfrentados a ambos lados de la carretera, quieran llegar a tocarse con la yema de sus paredes. El sol busca colarse por los resquicios, pero, a pesar de que los bloques llegan escasamente a los cuatro pisos de altura, la vía se mantiene mayoritariamente oscura. Las paredes



Carrer de Berga. Fuente: propia

se convierten en una sucesión de puertas y locales comerciales, pero no hay ni rastro de la tienda de Antoni. A lo lejos, el Carrer de Berga se funde con la Plaça de la Llibertat y su mercado.

“La casa era senzilla i fosca, fora de dues habitacions que donaven al carrer que baixava a la plaça de vendre. Era així: de la cortina de la japonesa fins a l’acabament, que era una sala amb sofà i butaques amb funda i una consola, hi havia un passadís. A l’esquerra d’aquest passadís, dues portes, l’una al costat

de l'altra, per entrar a les dues habitacions amb finestra al carrer que baixava a la plaça. A la dreta del passadís, la cuina i una habitació cega, dipòsit, magatzem, plena de sacs de gra i de sacs de patates i d'ampolles. (...)”

Doscientos cincuenta metros. Tres minutos a pie separaban a Colometa de Natàlia, porque fue allí, en el Carrer de Berga donde consiguió reencontrarse consigo misma y recuperar su identidad, la misma que había perdido años atrás en la Plaça del Diamant al conocer a Quimet. Así lo relata ella misma durante la boda de su hija Rita, cuando los allí presentes la invitan a bailar dirigiéndose a ella como “Señora Natàlia”.

El edificio modernista del Mercat de la Llibertat corona desde hace más de 120 años la plaza que lleva su mismo nombre. Su estructura metálica rodeada de vidrieras permite que los rayos solares iluminen naturalmente el recinto. En los laterales pueden observarse comercios anexos que tienen entrada desde la misma calle y que se dedican, en su mayoría, a la venta de textiles. De lunes a viernes todo el día y hasta las 15 horas del sábado las numerosas paradas de alimentación están abiertas al



Parada del Mercat de la Llibertat. Fuente: propia

público con la finalidad de abastecer de los mejores productos al barrio de Gràcia. Caminando por sus tres naves, tal y como lo hacía Colometa, pueden distinguirse succulentos olores como el del queso recién cortado o las primeras frutas del verano.

“L’olor de carn, de peix, de flors i de verdures, es barrejava, i, encara que no hagués tingut ulls, de seguida hauria endevinat que m’acostava a la plaça de vendre. (...) I m’anava ficant en l’olor de la plaça de vendre i en els crits de la plaça de vendre per acabar a dintre de les empentes, en un riu espès de dones i de cistells.”

Recorriendo el Carrer Gran de Gràcia en dirección al mar llegarás al último punto en el mapa. Sin embargo, es difícil no pararse a apreciar la belleza de la transitada calle, cuyos edificios visiblemente restaurados se visten con mosaicos de colores verdes y azules y el hierro de los balcones se encarga de darle sentido a la palabra “arte”. Fueron muchas las veces que Colometa atravesó Gran de Gràcia a lo largo de la novela de Rodoreda, siempre bajo la atenta mirada de los tranvías que se reían de ella cuando tropezaba.



Carrer Gran de Gràcia. Fuente: propia

En los bajos del número 25 del Carrer Gran de Gràcia residió durante años la cita de los domingos de Colometa y Quimet: el antiguo Café Monumental. Algunos de los momentos importantes de *La Plaça del Diamant* suceden en este lugar, como el anuncio del piso del carrer Montseny o el convite de la boda. En la actualidad, por desgracia, un supermercado ocupa el número 25, y lo único que ha logrado sobrevivir al paso del tiempo del Café Monumental han sido las dos columnas de mármol de la entrada.

“Quan vam arribar al Monumental van dir que ja estaven cansats d’esperar-nos i els vam dir que el fotògraf ens havia fet fotografies artístiques i que això demanava temps. El cas va ser que ja no quedaven olives ni anxoves i en Quimet va dir que tant se n’hi endonava i que ens poséssim a dinar, però els havia de dir que eren una colla de mal educats.”

El barrio de Gràcia ha cambiado mucho desde que Colometa ya no pasea por sus rincones y parques hablando de sus palomas, pero Mercé Rodoreda se encargó, a través de su literatura, de que cada calle, cada plaza, cada mercado e incluso cada adoquín mantuviera el recuerdo de la protagonista de *La Plaça del Diamant*.

4. WEBDOC “BARCELONA, PÁGINA A PÁGINA”

4.1. PRESENTACIÓN

Tras la creación de las cinco rutas y crónicas literarias, la segunda parte del proyecto [“Barcelona, página a página”](#) consiste en la elaboración del prototipo provisional de una página web que recoge los recorridos, las crónicas, imágenes, vídeos y audioguías de las rutas realizadas en la primera mitad del trabajo. El formato escogido para representar el prototipo virtual es el de un webdoc audiovisual en el que se pueden encontrar los recorridos de las novelas “Marina” de Carlos Ruiz Zafón, “La Plaça del Diamant” de Mercé Rodoreda, “Nada” de Carmen Laforet, “Ramona, adéu” de Montserrat Roig y “Últimas tardes con Teresa” de Juan Marsé, todas novelas ambientadas en diferentes distritos y barrios de la ciudad de Barcelona.

El objetivo principal de la web del proyecto reside en llegar al máximo de turistas posibles que estén interesados en la literatura de la ciudad y en conocer Barcelona de una forma poco usual. Además de dirigirse al turismo cultural, “Barcelona, página a página” está pensada para los ciudadanos locales que quieran pasear por su ciudad siguiendo los pasos de los protagonistas de sus novelas favoritas.



Captura de pantalla del HOME de la web “Barcelona, página a página”. Fuente: propia

En cuanto a la estética del proyecto audiovisual, la gama cromática escogida está protagonizada por tonos rojos, negros, blancos y grises. Esta paleta de colores no ha sido escogida al azar, sino que coincide con la de la web corporativa de Turisme de

Barcelona, ya que “Barcelona, página a página” busca incentivar el turismo cultural de la ciudad condal. El diseño escogido para el webdoc ha sido pensado para representar el proyecto en un formato web simple que permita al usuario moverse libremente por la interfaz y encontrar rápidamente aquello en lo que esté interesado.

4.1.1. SITEMAP



Sección “Recorridos” del proyecto web. Fuente: propia

A continuación, se presenta un mapa estructural del prototipo del sitio web con un menú provisional. La página web se divide en cuatro secciones bien diferenciadas: recorridos, audioguías, galería y el proyecto.

Dentro de la primera de las secciones, que responde al nombre de recorridos, se encuentran las cinco rutas de las novelas escogidas en formato escritura, fotografías de los lugares, vídeos y un mapa interactivo final combinado con imágenes y fragmentos de las obras en las que aparece el punto del recorrido.

El proyecto de las audioguías consiste en la elaboración de podcast de cada ruta en la que aparezcan audios de cada uno de los lugares del recorrido. Por el momento es el apartado que se encuentra en mayor situación de provisionalidad, ya que solo se ha realizado una prueba de audioguía de una de las rutas.

La sección de galería recoge una selección de imágenes y vídeos de las cinco rutas realizadas. Cada uno de los ítems, representados en una cuadrícula que ocupa toda la pantalla, puede extenderse y verse en mayor tamaño con tan solo cursar sobre él. Una vez abierto el ítem, en el lado derecho de la pantalla aparece el nombre de la novela a la cual pertenece y un enlace que redirige a la ruta.



Sección “El proyecto” de la página web. Fuente: propia

Finalmente, encontramos el apartado de proyecto. En esta última sección del menú se describe la iniciativa que llevó a la creación de “Barcelona, página a página”, sus proyectos de futuro, referentes y un pequeño apartado en el que se habla de la autora del trabajo.

Dirección de la página web: <https://snicolascastilla.wixsite.com/bcnapaginas>

En la siguiente imagen de esta memoria se representa de forma visual y esquemática el sitemap del prototipo provisional de la página web, elaborado utilizando la misma gama cromática y recogiendo todos los ítems que aparecen en el menú del proyecto.



4.2. “MARINA” EN FORMATO TRANSMEDIA

La ruta inspirada en la novela juvenil de Zafón, “Marina”, ha sido adaptada al formato transmedia haciendo uso de imágenes y vídeos tomados durante la realización del itinerario. También incluye un mapa en el que se indica el lugar donde se encuentra uno de los puntos del recorrido, ya que al tratarse de un cementerio se ha estimado que era lo más oportuno. Al inicio de la pantalla se especifica que la duración aproximada es de una hora y media y que la localización está entre la barriada de Sarrià y el Casco Antiguo de la ciudad. En la ruta se recogen un total de once lugares que se consideran los más destacados de la novela. Éstos son: el funicular de Vallvidrera, el palacete de Germán y Marina, el colegio Jesuita Sant Ignasi de Sarrià, la plaça de Sarrià, la pastelería Foix, el Cementerio de Sarrià, la consulta del doctor Joan Shelley, la Catedral de Barcelona, el número 33 del carrer de la Princesa, el mercado del Borne y la Estación de Francia.



Ruta “Marina” en formato transmedia del proyecto. Fuente: propia



Ruta “Nada” en formato transmedia. Fuente: propia

4.3. “NADA” EN FORMATO TRANSMEDIA

La novela de Carmen Laforet ambientada en la Barcelona de la posguerra y primeros años de dictadura se ha representado en ocho lugares emblemáticos que se muestran gráficamente con siete fotografías y un vídeo. La leyenda inicial de la web indica que el recorrido a pie dura entre una hora y una hora y cuarto paseando por los distritos de Eixample y Ciutat Vella. Los puntos por recorrer son: el puerto de Barcelona, la Estación de Francia, la Basílica de Santa María del Mar, el carrer de

Montcada, la Vía Laietana, la Catedral de Barcelona, el Edificio Histórico de la Universidad de Barcelona y el carrer de Aribau.

4.4. “ÚLTIMAS TARDES CON TERESA” EN FORMATO TRANSMEDIA

El recorrido de “Últimas tardes con Teresa” es de los más largos realizados, puesto que en la duración se estima el tiempo total en una hora y media por el distrito de Horta-Guinardó, concretamente el barrio del Carmelo. De los ocho lugares ha visitar, se han fotografiado siete de ellos y filmado uno. Teniendo en cuenta la dificultad del terreno para llegar del tercer al cuarto punto del mapa, se ha añadido un apartado a modo de explicación. Los puntos del mapa son: el Parc Güell, el Monte Carmelo, el Bar Delicias, el Turó de la Rovira, la Carretera del Carmelo, el Restaurante Tíbet, la plaça de Sanllehy y el Club de Tennis de la Salut.



“Últimas tardes con Teresa” en formato transmedia. Fuente: propia



“Ramona, adéu” en formato transmedia. Fuente: propia

4.5. “RAMONA, ADÉU” EN FORMATO TRANSMEDIA

A pesar de que el número de paradas de la ruta de “Ramona, adéu” es el más reducido de los cinco recorridos, se tarda aproximadamente una hora y media en visitar los siete puntos del mapa. El recorrido se ubica entre los distritos de Gràcia, Eixample y Ciutat Vella, pero entre el primer y el segundo punto el camino es de algo más de quince minutos. El itinerario recoge las siguientes paradas: el meublé de la Avinguda Vallcarca, el Hospital Clínic, el Edificio Histórico de

la Universidad de Barcelona, el Teatro Coliseum, el Restaurante Núria y la Rambla, el Gran Teatro del Liceu y el Parc de la Ciutadella.

4.6. “LA PLAÇA DEL DIAMANT” EN FORMATO TRANSMEDIA

La ruta más breve del proyecto es la de Mercé Rodoreda y su novela “La Plaça del Diamant”, puesto que la leyenda informativa ya indica que el mínimo son tres cuartos de hora, mientras que el máximo asciende a tan solo una hora. De los ocho puntos que recoge la ruta, todos están fotografiados y muestran el cambio que se ha producido desde la descripción de la autora hasta la actualidad. Puesto que hasta el segundo punto el trayecto cronometrado es de aproximadamente veinte minutos, se añade un cuadro explicativo con indicaciones tanto a pie como en transporte público. En este caso los puntos en el mapa se encuentran en: el mirador del Virolai, la Iglesia de los Josepets, la plaça del Diamant, el carrer del Montseny, el carrer de Berga, el Mercat de la Llibertat, el carrer Gran de Gràcia y el Antic Café Monumental.



5. CONCLUSIONES

Tras el total de un curso académico realizando este Trabajo Final del Grado de Periodismo, podemos concluir que el proyecto se ha conseguido llevar a cabo aún teniendo en cuenta las dificultades que presentaba la situación actual de crisis sanitaria. Se han completado las cinco crónicas de rutas literarias consiguiendo hacer la comparativa de fragmentos de las obras ambientadas en el siglo XX con la descripción que presenta la Barcelona actual.

Las cinco novelas escogidas compartían la misma ubicación y el mismo momento histórico, ya que todas se enmarcaban en la ciudad de Barcelona entre los primeros años del siglo XX y ninguna alcanzaba el inicio de la transición. Por lo tanto, todas compartían a su vez una descripción de una ciudad oscura y triste marcada por la miseria de la guerra y la dictadura. Cabe destacar el hecho de que todas las obras introducían a la ciudad como un personaje más que evolucionaba con el paso de los capítulos. Barcelona se convierte en algo más que un ambiente en todos y cada uno de los libros.

Una vez realizadas las rutas por los diferentes itinerarios de cada novela, se puede apreciar como la ciudad ha ido evolucionando notablemente con el paso de los años, dejando de ser una ciudad atizada por las guerras para convertirse en la ciudad pluricultural, abierta, libre y moderna que hoy conocemos. Un aspecto urbanístico que destacar es el hecho de que en la mayoría de las descripciones de los autores y autoras se habla de una Barcelona con casas y edificios pequeños, mientras que en la actualidad nos encontramos que se trata de una ciudad que ha crecido verticalmente y está plagada de altísimos rascacielos.

La realización del proyecto, tanto las crónicas como la página web, demuestran que Barcelona es un destino ideal para llevar a cabo un turismo cultural y de rutas literarias. La infinidad de obras ambientadas en la ciudad permiten que se presente como una opción de lo más acertada para conocer Barcelona desde un punto de vista diferente al cotidiano, tanto para los turistas como para los locales que quieran redescubrirla.

6. BIBLIOGRAFIA

ALBURQUERQUE-GARCÍA, Luis. (2011). *El 'relato de viajes': hitos y formas en la evolución del género*. Revista de Literatura, volumen 73, pp. 15-34.

ANGULO, Maria. (2013). *Crónica y mirada: aproximaciones al periodismo narrativo*. Madrid: Libros del K.O.

ARCOS PUMAROLA, Jordi. (2019). *El patrimoni literari com a recurs turístic i educatiu: anàlisi de les destinacions literàries* (Doctor en Educación, Sociedad y Calidad de vida). Universitat de Lleida.

BALTAR MORENO, Adolfo y VALENCIA, María Clara. (2016) *El relato de viajes como narrativa transmedia*. Icono 14, volumen 14, pp. 181-210.

BAULO, Sylvie. (1994). *Las novedades: el periódico y sus novelas de folletín (1855-1862)*. Anuario brasileño de estudios hispánicos, volumen 4, pp. 237-253.

BERNAL RODRÍGUEZ, Manuel. (1997). *La crónica periodística: Tres aproximaciones a su estudio*. Sevilla: Padilla Libros Editores y Libreros.

CARMODY, Deirdre y GRIMES, William. (2018). *La vida de Tom Wolfe, el gran cronista de las ambiciones estadounidenses*. The New York Times.

CARRIÓN, Jorge. (2012). *Mejor que ficción: Crónicas ejemplares*. Barcelona: Anagrama.

CATALÀ MARTICELLA, Rosa. (2012). *El Cadaqués de Josep Pla*. Cuadernos Geográficos, volumen 51, pp. 174-194.

CHILLÓN, Albert. (2014). *La palabra facticia. Literatura, periodismo y comunicación*. Barcelona: Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona. Coeditores: Universitat Jaume I, Universitat Pompeu Fabra i Universitat de València.

CUARTERO NARANJO, Antonio. (2017). *El concepto de Nuevo Periodismo y su encaje en las prácticas periodísticas narrativas en España*. Doxa Comunicación, volumen 25, pp. 43-62.

FIGUEROLA CABROL, M^a Carmen. (2000) *Émile Zola, el naturalismo*. Edición de Laureano Bonet, Península, Barcelona, 1998 Ull Crític, volumen 6, pp. 261-263.

GARCÍA FERNÁNDEZ, José Antonio. (2015) *Gustave Flaubert, visto por Mario Vargas Llosa*. Dpto. Lengua y Literatura – IES Avempace.

GIL GONZÁLEZ, Juan Carlos. (2004). *La crónica periodística. Evolución, desarrollo y nueva perspectiva: viaje desde la historia al periodismo interpretativo*. Global Media Journal Edición Iberoamericana, volumen 1, pp. 26-39.

LOVATO, Anahí. (2011). *Cruces entre el Periodismo y la Literatura. Análisis de un caso: las crónicas de viaje de Juan Pablo Meneses*. Anàlisi: quaderns de comunicació i cultura, volumen 42, pp.19-32.

MÉNDEZ CABRERA, Jerónimo y RODRIGO SEGURA, Francesc. (2019). La geografía de los clásicos: rutas literarias para el fomento lector y la promoción del patrimonio. Tejuelo, Volumen 29, pp. 217-244.

MENESES, Juan Pablo. (2008). *La vida de una vaca*. Argentina: Planeta/Seix Barral.

MILLET ALCOPA, Francisco. (2020). Daniel Defoue: Diario del año de la peste. El periódico.

PALAU SAMPIO, Dolors y LEKANT, Mariia. (2017). *Periodismo de viajes e innovación en la red. Perfiles, apuesta y motivación de los bloggers*. Zer, Volumen 22, pp. 167-184.

PERMANYER, Lluís. (23/09/2019). El exotismo vuelve a lucir en la Rambla. La Vanguardia. Disponible a través de:

<https://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20190923/47558728638/el-exotismo-vuelve-a-lucir-en-la-rambla.html>

WOLFE, Tom. (1976). *El Nuevo Periodismo*. Barcelona: Editorial Anagrama.